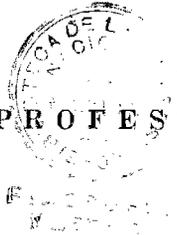


FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PSICOLOGIA

ESTUDIO PSICOLOGICO SOBRE
EL DUELO TEMPRANO Y SU RELACION
CON LA DELINCUENCIA

TESIS PROFESIONAL



ENRIQUE GARCIA GONZALEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA

MEXICO, D. F.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

25053.08
VND. 19
1964
aj. 25



25053

A G R A D E C I M I E N T O S

Hubiera sido imposible la realización de este trabajo sin la ayuda de algunas personas, la cooperación de algunas instituciones y el consejo de algunos de mis maestros.

Debo expresar mi agradecimiento al Dr. Bolaños Cacho, Director del Tribunal para Menores en el D. F., por haberme facilitado el material de sus expedientes y los casos que entrevisté, de los cuales algunos incluyo aquí; igualmente estoy en deuda con el Dr. H. Figueroa, Director de las Guarderías del I.S.S.S.T.E., por las mismas razones.

También a mis maestros, el Dr. D. Gibon y M. Letson quienes estuvieron siempre en la mejor disposición, al Dr. J. Remus, quien revisó el manuscrito y me hizo valiosísimos comentarios, a la Trabajadora Social Y. Carballo quien me ayudó en la recopilación de algunos datos y muy especialmente al Dr. Fernando Cesarman, quien me dirigió la tesis y me aclaró muchas dudas, dedicándome gran parte de su tiempo.

México, D. F., Julio de 1964.



FILOSOFIA
Y LETRAS

A
DADRA.



“Hoy transitamos nosotros por la vieja senda, marcada con las huellas de todas las caravanas que nos han precedido, pretendiendo descifrar en la lejanía de las constelaciones el mismo enigma que intentaron descifrar los ojos de nuestros antepasados en las primeras noches de la historia.

Y al lado del camino, junto con los nuestros, retornaran al polvo los restos de todos los viajeros que habrán de recorrer la misma senda en el futuro, con la mirada fija en las mismas constelaciones”.

(Omar Khayyam, “Rubaiyat”, III)

INDICE

INTRODUCCION	13
--------------------	----

PARTE I

EL PROCESO DE DUELO	17
LAS TRES FASES DEL DUELO	19
Primera Fase	20
Fases Segunda y Tercera	21
DUELO EN ANIMALES	21
VARIANTES DEL DUELO	22
Anhelo inconsciente por Recobrar el Objeto Perdido	23
Reproche Inconsciente hacia el Objeto	24
Cuidado de Objeto Vicario	25
Negación de que el Objeto ha sido Perdido Permanentemente ...	27

PARTE II

EL DUELO Y LA DELINCUENCIA JUVENIL	31
--	----

PARTE III

CASUISTICA	51
------------------	----

PARTE IV

EVALUACION	61
EIBLIGGRAFIA	63

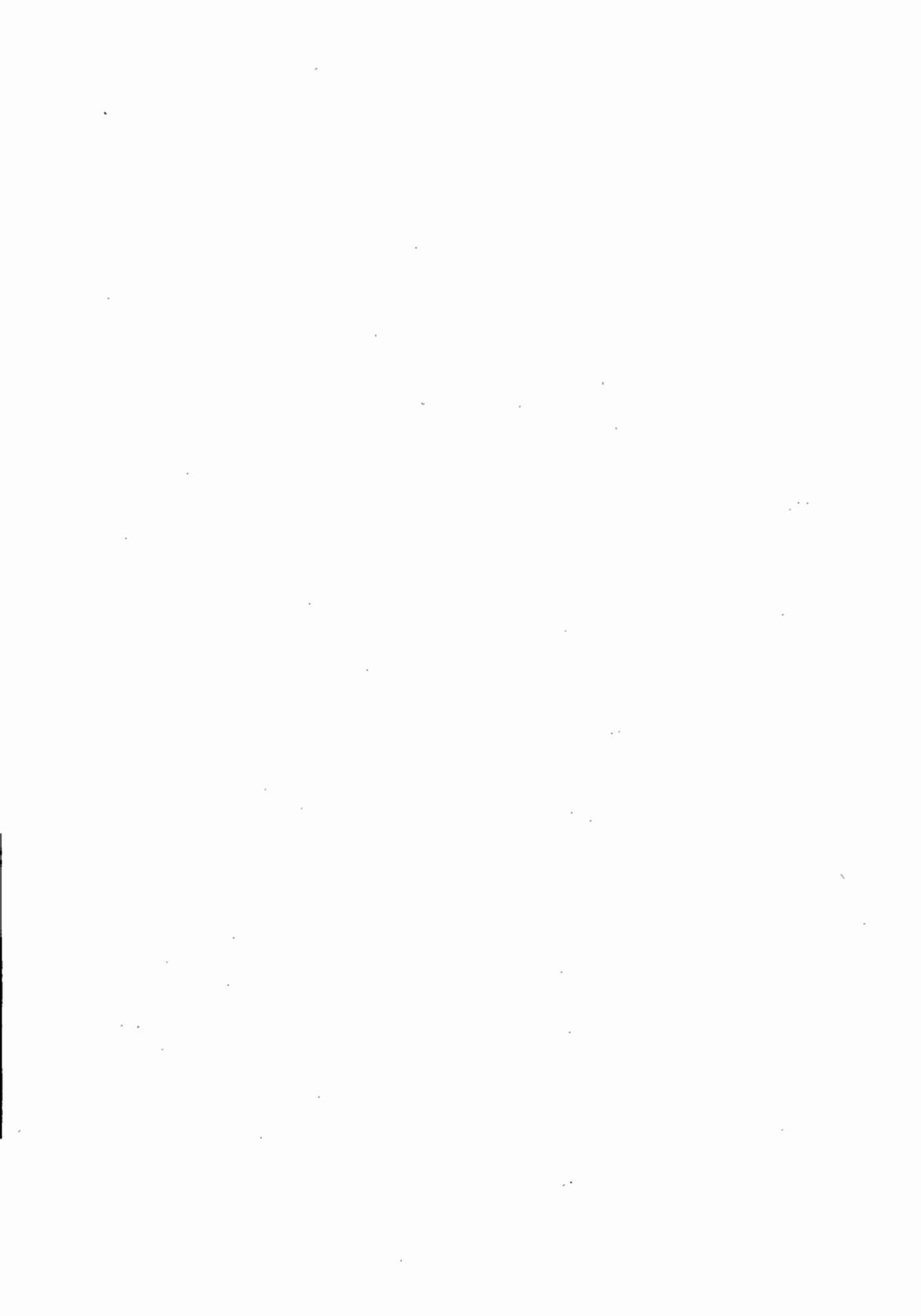


INTRODUCCION.

Si durante los primeros años de la vida un niño sufre una pérdida significativa (el padre o la madre), y si además ésta no es substituída, esto va a traer como consecuencia una serie de cambios intrapsicos que van a conducir —la mayor de las veces— a un desarrollo inadecuado de su personalidad, predisponiéndolo a adquirir una “enfermedad” mental o cuando menos dañando su estructura yoica de tal modo que le impida adaptarse y relacionarse adecuadamente con los demás.

Tal es el pensamiento que orienta éste trabajo, por lo que si éste mismo niño se convierte en delincuente será debido a varios motivos, (económicos, sociales, etc.), pero entre los más importantes estará la huella que ha dejado en su personalidad la falta de la figura perdida durante los primeros años. Lo que me propongo es el investigar en qué medida el daño yoico producido por la pérdida del padre o la madre en una edad temprana es uno de los factores determinantes (aunque no el único) por los que una persona delinque. Para tal efecto he comenzado dando un pequeño resumen teórico acerca del proceso de Duelo, que es el proceso Psicológico que se sigue a toda pérdida significativa (incluso en animales), así como de sus variantes.

En la segunda parte establezco la comparación entre dos grupos de jóvenes delincuentes y dos grupos de no delincuentes (niños de guardería), dando los porcentajes de ellos que habían sufrido alguna pérdida antes de los 6 años y los que sí contaban con ambos padres. Esto ilustrado con gráficas dió un resultado claramente favorable a los no delincuentes. Por otra parte, no contando con los medios necesarios para realizar un análisis estadístico más riguroso me concreté a tomar dos grupos de cada uno (delincuentes y no delincuentes), resultando muy similares los porcentajes obtenidos, lo que da una seguridad mayor de que el fenómeno explorado fuera real. Finalmente, reportó 5 casos de muchachos que estaban detenidos en el tribunal para menores por diversos motivos, y que se prestaron voluntariamente a cooperar después de previa explicación mía. Todos ellos habían perdido a alguna figura significativa durante los primeros años, por lo que proporcionaron un excelente material que sirvió para redondear y completar los datos de los grupos anteriores. Esto es, en resumen, el contenido de éste trabajo y con ello espero haber realizado una investigación que contribuya en alguna medida al estudio de los procesos Psicológicos del Duelo infantil que cada día adquiere mayor importancia en todas sus aplicaciones; abarcando desde problemas sociales (guarderías infantiles, clínicas de conducta, hospitales, etc.), hasta contribuciones al campo de la Psiquiatría, el Psicoanálisis y la Psicología en General.



PARTE I



EL PROCESO DE DUELO.

Si tratáramos de explicar en palabras muy sencillas este proceso, diríamos que una vez que el niño ya ha formado una íntima y estrecha liga con la figura madre, la ruptura de ésta conduce a llanto y ansiedad, y echa a andar el PROCESO DE DUELO.

El duelo entonces es un proceso Psicológico que es puesto en juego por la pérdida de un objeto amado (o deseado) y que está orientado en un principio a la recuperación y posteriormente a la renuncia del objeto (1). A pesar de que en la mayoría de las veces el duelo se orienta hacia la recuperación del objeto, no en todos los casos es así. "El duelo incluye una amplia serie de procesos Psicológicos, incluso aquellos que están dirigidos a la retención del objeto, pudiendo tomar diversos caminos, ya sea sanos o patológicos". (1).

Es frecuente que estos procesos de duelo, cuando ocurren en los primeros años, conduzcan a un desarrollo inadecuado de la personalidad y, por lo tanto predispongan al niño a una enfermedad Psiquiátrica (6). Curiosamente, el duelo no ha sido estudiado como tal; durante muchos años se había considerado como un problema secundario. Freud (10, 11) solo se refirió a él como algo asociado a los padecimientos depresivos, al referirse al problema de la ansiedad. En los últimos años han surgido algunos investigadores como Greene (12), Pollock (14), H. Schmall (17), en México Remus (15, 16), y muchos otros. Pero el que más se ha dedicado a estudiar e investigar el proceso del duelo, considerándolo como de una importancia muy grande para comprender aspectos genéticos de la personalidad y su patología, es el Psicoanalista Inglés John Bowlby (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9,) quien incluso lo ha estudiado al considerar algunos problemas sociales, como lo es la delincuencia (7), y las instituciones públicas como guarderías, hospitales, etc. (8, 9).

Bowlby sostiene la hipótesis de que la liga individual al objeto amado o deseado está mediada por ciertos SISTEMAS DE RESPUESTA INSTINTIVOS, por lo que son activados por la ausencia del objeto y están enfocados hacia la recuperación del objeto original. Como resultado de esto, las repetidas experiencias de abandono y desengaño son acompañadas por el "grief" *, o sea una secuencia de estados subjetivos que se siguen a la pérdida del objeto y que acompañan al duelo (1). Mientras que los sistemas de respuesta están enfocados hacia el objeto

* Este término no tiene traducción satisfactoria al español.

original perdido, el individuo lucha con coraje para recobrar a éste, hasta que de una manera dolorosa se da cuenta de la inutilidad de sus esfuerzos. Señala Bowlby que es aquí donde se presentan muchas de las raíces de la Psicopatología.

Lo que debe esperarse en la mayoría de los casos, es que éste proceso de duelo transcurra de una manera saludable, y el requisito principal para que esto suceda es que los sistemas de respuesta dejen gradualmente de estar enfocados hacia el objeto perdido, y por lo tanto, que cesen los esfuerzos por recobrarlo. El estadio siguiente a éste es "una desorganización de la personalidad acompañada de dolor y desesperación".

De ésta desorganización de la personalidad, acompañada de una serie de estados subjetivos dolorosos, debe pasarse —normalmente— a una nueva y diferente condición, "que está en parte en conexión con la imagen del objeto perdido, y en parte en conexión con un objeto u objetos nuevos".

Resumiendo, en el proceso del duelo podemos diferenciar claramente una secuencia, una serie de estadios, que a pesar de tener algunas variantes individuales, por lo general siguen una pauta, la que Bowlby ha dividido en tres fases, que de acuerdo con lo que se acaba de decir, son claramente diferenciables, a saber: a) Una primera fase de protesta, orientada hacia la recuperación del objeto perdido; b) una segunda de "resignación", al percibirse que el objeto ya no es recuperable, acompañada de dolor y desesperación y; c) una tercera en la que se realiza, (en caso de seguir un curso normal), una nueva organización e integración de la personalidad, estableciéndose nuevas ligas con un objeto u objetos nuevos. Esta es la base de la contribución que Bowlby ha aportado para la comprensión del proceso del duelo.

Por lo que respecta al dolor en el duelo, Bowlby ha elaborado dos hipótesis: a) Debido al insaciable (por no ser recuperable) y persistente anhelo del objeto perdido, el dolor es **INEVITABLE**; b) El dolor que sigue a la pérdida del objeto es el resultado **del sentimiento de culpa** y **del miedo a la revancha**. Al explicar esto, el argumenta dos posibles explicaciones, la primera es la que da Freud: "Insiste en que el deseo del objeto perdido puede ser exacerbado o complicado por los sentimientos de culpa y por el miedo a la revancha". La segunda explicación es dada por M. Klein, quien considera a la pérdida del objeto "per se" como causa del dolor, dándole una muy especial importancia a los "miedos" paranoides.

Es importante hacer una distinción entre duelo y angustia de separación. En el primero, el objeto es considerado como perdido, mientras que en la angustia de separación éste es sentido como recuperable. S. Freud (11) señala que cuando la madre se ausenta temporalmente la respuesta es de angustia (de separación); cuando se ausenta permanentemente la respuesta es de dolor y de duelo. A esto Bowlby comenta: "Estamos ansiosos cuando nos esforzamos por algo, o esperamos algo, de-

jamos de estarlo cuando sabemos que hemos fracasado al tratar de obtenerlo". Sin embargo, existe una continuidad entre angustia (cuando se siente al objeto como recuperable), y desesperación (cuando se le considera perdido). Durante los estados subjetivos del "grief" especialmente representados por el llanto y el coraje, "el sentimiento va de un lado a otro, ya cerca de la angustia, ya cerca de la desesperación". Esto quiere decir, en otras palabras, que la esperanza siempre existe en alguna medida.

Podemos preguntarnos, ¿Existe un duelo normal (sano) ?, Bowlby nos rá una respuesta afirmativa. Freud también piensa igual, y para explicarlo compara al proceso del duelo con el de una herida corporal (11), insistiendo en su carácter de inevitables y en su capacidad, de poder seguir un curso sano. Freud (10), también señaló que frecuentemente el remordimiento y la culpa acompañan al duelo y pueden conducir a una depresión patológica. Sin embargo, Bowlby se muestra escéptico al considerar que duelo tenga que realizarse acompañado de sentimientos de culpa, y más aún, todavía, con respecto a la ansiedad paranoide que m. Klein (13) señala como presente en el duelo. (1).

LAS TRES FASES DEL DUELO.

El duelo, tanto en el hombre como en los animales, siempre sigue una secuencia de conducta, que por variable que sea, es predecible en cierto modo.

"En los seres humanos la secuencia de conducta está acompañada por una secuencia de experiencias subjetivas que empiezan por ansiedad y coraje, proceden a través de dolor y desesperación, y, si la fortuna sonríe, terminan con una esperanza" (1). El paso de una fase a otra dentro de ésta secuencia no se realiza suavemente, sino a través de muchos tropiezos. El anhelo por el objeto, la protesta y el coraje alternan con una muda desesperación. Sin embargo dentro de todo esto, —señala Bowlby—, hay una fuerte tendencia a dirigirse hacia un equilibrio, por lo tanto es un proceso adaptativo.

Al curso entero de ésta experiencia subjetiva Bowlby lo denomina "grief" y lo describe como: "una peculiar amalgama de coraje, ansiedad y desesperación, que siguen a la experiencia del miedo de haber perdido un objeto irrecuperable" (1). Difiere de la angustia de separación, como ya se ha dicho, en que en ésta la ansiedad es sentida por la pérdida de un objeto que se considera recuperable.

El proceso del duelo es una compleja secuencia de procesos psicológicos y manifestaciones abiertas, que empiezan por la demanda y esfuerzos por recuperar el objeto perdido, se continúan con una desorganización de la conducta, y terminan cuando de alguna manera se empieza a desarrollar una más o menos estable reorganización de ella.

La liga entre la madre y el niño está mediada por un conjunto de

sistemas de respuesta instintivos, que son parte del repertorio de conducta heredada del hombre. En los primeros meses estos sistemas están orientados hacia una particular figura-madre, que es la que provee el estímulo para que se presenten. A pesar de que éste modelo teórico lo haya hecho Bowlby con el propósito original de explicar la conducta de los niños, en una particular forma de relación (con la madre), este autor también lo utiliza como modelo para entender otro tipo de relaciones libidinales, (por ejemplo las genitales y las que se tienen con parientes cercanos), a estas también las considera como construídas bajo el mismo modelo original, poseyendo en común con éste muchos de los sistemas instintivos de respuesta, aunque contando con otros que le son propios y característicos.

Bowlby describe estupendamente éste tipo de relaciones: "Es un sistema circular, en el que ambos participantes están adaptados uno al otro en tiempo y espacio. La presencia de actividades recíprocas provee los estímulos activadores para algunos de estos sistemas, así como su constante reforzamiento". El duelo se presenta cuando uno de los dos participantes desaparece y se rompe el sistema circular.

PRIMERA FASE.

Lucha por Recobrar el Objetivo Perdido.

Los dos principales elementos en ésta primera fase son el llanto y el coraje. "Cuando un niño pierde a su madre lo primero que hace es llorar". Es un modelo de conducta adaptativa que tenemos en común con muchos animales: Cuando el pequeño grita, la madre responde acudiendo a él. Algo similar le ocurre al adulto cuando es privado; una situación de repentina soledad hace evocar arcaicas respuestas instintivas. "A pesar del sentido de realidad, cuando el adulto llora por haber perdido a alguien, responde de la misma manera que lo hace un niño pequeño cuando la madre se ausenta temporalmente".

El llanto y el coraje son los principales componentes de los esfuerzos por recobrar el objeto perdido. Cuando el objeto es perdido temporalmente la reacción agresiva es útil, es inútil cuando la pérdida es permanente. Bowlby sugiere que la función del coraje puede ser la de asegurar que la separación no vuelva a ocurrir; por lo tanto tiene una función adaptativa.

El coraje (anger), se presenta cuando después de la separación llega al encuentro, el coraje del niño hacia su madre que lo dejó solo. Sin embargo en muchas ocasiones éste no es directamente expresado, muchos niños aparentemente no reconocen a sus madres cuando éstas vuelven. Esto se ve acompañado de reproches hacia el sí-mismo y hacia terceras personas.

Por lo tanto el llanto, el coraje y la acusación (reproche), son los

componentes principales de ésta primera fase, y constituyen un intento por recobrar el objeto perdido.

FASES SEGUNDA Y TERCERA.

Desorganización y reorganización como procesos adaptativos.

Los modelos de conducta que están basados en la falsa creencia, (consciente o inconsciente), de que el objeto va a regresar, no son muy duraderos. En el curso de un duelo normal estos gradualmente van desapareciendo o se "extinguen" (en términos de la teoría del aprendizaje).

Cuando la conducta no tiene un objeto hacia el cual dirigirse, se desorganiza. Es entonces cuando empieza al segunda fase; aparece una dolorosa pérdida de la capacidad para iniciar o mantener patrones organizados de conducta. "La depresión es aquí, (excepto en las enfermedades depresivas), la manifestación subjetiva de éste estado de desorganización". La interacción con el mundo ha sido alterada y la experiencia a éste y a si mismo como pobres y vacíos. Esto explica en mucho la pérdida de la propia estimación tan propia de la depresión.

Mientras mantenemos un activo intercambio entre nosotros y el mundo exterior, ya sea en pensamiento o en acción, nuestras experiencias pueden ser de esperanza, miedo, coraje, frustración o combinaciones de ellas, pero no de depresión. "Esta se presenta cuando éste intercambio se interrumpe". Esto significa que hasta el momento en que nuevos intercambios sean organizados hacia un nuevo objeto o meta, "tendremos la experiencia de una profunda apatía, acompañada de ansiedad y depresión".

Este concepto es aplicable también a aquellos casos en que la depresión surge no sólo cuando hay una pérdida de objeto debida a cambios en el mundo del sentir (feeling). Esto ocurre por ejemplo cuando el amor hacia un objeto es reemplazado por el odio hacia él. (1).

Bowlby termina diciendo al hablar de este aspecto: "De la misma manera que un niño que juega al mecano debe destruir lo que ha construido, para poder utilizar las piezas nuevamente, así el individuo debe aceptar la destrucción de una parte de la personalidad, para poder organizarse en torno a un nuevo objeto".

DUELO EN ANIMALES.

Este fenómeno puede observarse especialmente en pájaros, perros orangutánés y chimpances.

Los miembros de especies inferiores tienen respuestas similares a las de los humanos, hacen todo lo posible por recobrar el objeto perdido.

Además en ellos aparece también una agresión hacia el exterior, rechazando un nuevo objeto potencial y presentando, por lo general, indi-

ferencia y apatía. "Sin embargo, si se espera un tiempo y se les da la oportunidad necesaria para reorganizarse en torno a un nuevo objeto, la recuperación es frecuente".

Hacen falta más investigaciones sobre este aspecto del duelo en animales, en especial al problema que se refiere a las características en el duelo que son comunes al hombre y los animales, las que son propias de el hombre, de los antropoides o de alguna especie en particular.

ALGUNAS VARIANTES EN EL PROCESO DEL DUELO.

La expresión abierta de coraje y de lucha por recobrar el objeto perdido, lejos de ser una manifestación patológica, es una expresión de salud que capacita gradualmente al que ha sido privado y a renunciar al objeto original. (6). El no poder aceptar que se sostiene ésta lucha es un rasgo que caracteriza muchas de las variantes patológicas del duelo. Cuando esto sucede, esta lucha se mantiene reprimida en el inconsciente, por lo tanto se aísla y se hace persistente. (6).

En general, podemos dividir al proceso de duelo —patológico— en cuatro variantes principales:

a) Una condición acompañada de intensa angustia y depresión, que se caracteriza por un persistente anhelo inconsciente por recobrar el objeto perdido.

b) Un intenso y persistente reproche coraje hacia varios objetos, incluyendo al si mismo.

c) En esta variante en lugar de presentarse el (grief) la persona se absorbe en la tarea de cuidar de alguien que a su vez ha sido privado. Greene (12), ha estudiado este caso en especial.

d) La cuarta es muy diferente de las anteriores. Aquí se niega que el objeto ha sido perdido permanentemente. En las anteriores variantes se ha reconocido la realidad de la pérdida; la patología yace en la represión de ciertos sistemas de respuesta puestos en juego por ella. Al ser negada la realidad de la pérdida los sistemas de respuesta a ella no son evocados. Sin embargo, esta negación no es completa, casi siempre coexiste con cierta conciencia de que el objeto ha sido perdido (6). Como resultado de esto aparece una división del yo, a la que Freud aludió en sus obras "La histeria" (que elaboró junto con Breuer) y en "Splitting of the Ego in the defensive process" ("La división del yo en los procesos de defensa").

A pesar de que cada una de estas variantes tiene sus características propias, no se excluyen mutuamente. Por el contrario, dan origen —al combinarse— a varias y diferentes condiciones clínicas: Ansiedad y enfermedad depresivas; fetichismo; y conducta histérica y Psicopática entre las más comunes.

Bowlby señala, que hay muchas evidencias, clínicas y estadísticas, de que muchos de los casos de duelo patológico en adultos tuvo su origen

en pérdidas significativas sufridas en la infancia. (2). Las respuestas al duelo que son comunes en la infancia, caracterizan muchos de los aspectos del duelo en los adultos.

Por lo que respecta a procesos defensivos, podemos observarlos en las variantes patológicas del duelo: Represión; división y negación son mecanismos frecuentes. (6). Sin embargo, éste es un aspecto tan complejo, que por sí mismo requiere un estudio por separado.

VARIANTES PATOLÓGICAS DEL DUELO.

Anhelos Inconscientes por recobrar el objeto Perdido.

Hay que señalar aquí —de nuevo— que una protesta y una demanda para que el objeto vuelva son necesarios para que el proceso siga un curso sano. Estos deben manifestarse de una manera abierta, acompañadas de llanto y de coraje hacia el objeto que desertó. Es necesaria la presencia de estos dos componentes de la ambivalencia: Un anhelo por el objeto perdido, haciendo esfuerzos por recobrarlo y, segundo, un reproche acompañado de coraje hacia el objeto por haber desertado.

En un duelo normal estas reacciones se siguen a la pérdida y después de un tiempo desaparecen, pero en ésta variante el sujeto se reorganiza de manera como si el objeto fuera recobable, continuando con llanto y mostrando mal carácter (coraje) hacia sus amistades. Estas manifestaciones deben ser experimentadas y expresadas, porque de otra manera puede persistir una demanda irreal por recobrar el objeto, y esto a nivel inconsciente. En cierto modo en esta variante lo que sucede es que la persona se queda “detenida” en la primera fase del duelo, luchando inconscientemente por recobrar el objeto.

En muchas ocasiones hay una aparente ausencia de “grief”, después de la pérdida de una figura significativa, algunas personas lo mal interpretan esto como un “extraordinario control”, pero es solo en apariencia. “Mi hipótesis es la de que el anhelo que estos pacientes son incapaces de expresar, es la muda expresión de una demanda para recobrar el objeto, la cual es activa en un nivel inconsciente”. (6). En cierta medida esto también es cierto para el coraje, el deseo de destruir el objeto es en parte la expresión distorsionada de un corajudo esfuerzo por recobrarlo.

Resumiendo, a la pérdida se sigue llanto y agresión, siguiendo un curso normal se continúan con una desorganización para después integrar en torno a un nuevo objeto (o meta); en los casos anormales lo que sucede es que la conducta se reorganiza como si el objeto fuera recobable. Además acompañado, no en todos los casos de llanto (anhelo por recobrar el objeto) y de coraje y reproche hacia el objeto que desertó. Esta ambivalencia debe ser abiertamente expresada y experimentada para el duelo normal siga su curso, de otra manera puede reprimirse y persistir actuando a un nivel inconsciente durante mucho tiempo.

REPROCHE INCONSCIENTE HACIA EL OBJETO.

(Autorreproche).

Freud ("Duelo y Melancolía") y otros investigadores, consideran patológica la presencia del coraje (anger) en el duelo. Bowlby (6) considera que esto es un error, el coraje hacia el objeto perdido, hacia terceros y hacia sí mismo, es algo común, incluso en el duelo mismo.

Existen varios aspectos de este problema, como lo amargo de este coraje, su persistencia y la frecuencia con que se eligen blancos inapropiados para descargar el coraje. La pérdida de objeto tiene como resultado una reacción para recobrarlo, y esta reacción es casi siempre más exitosa cuando se acompaña de una buena dosis de agresión. Más aún, al reunirse los participantes después de una pérdida temporal, los reproches dirigidos hacia el que desertó son con el fin de ASEGURAR QUE EL OBJETO NO SE VUELVA A IR: Estos reproches son muy frecuentes y comunes durante la infancia, y se presentan por regla después de una pérdida temporal, por lo que en la mayoría de las veces cumplen bien su función.

Como se ha dicho los reproches pueden ser dirigidos hacia el objeto perdido, hacia terceros o hacia el sí mismo. Cuando se orientan hacia terceros toman formas "quasi-paranoides". Paranoide sería si se proyectara en otra persona la hostilidad hacia el objeto perdido, pero no siempre es así. Muchas veces ésta conducta no es más que la furia de la frustración expresada más o menos irracionalmente, por lo que Bowlby la denomina "quasi-paranoide".

Hay que observar que en muchos casos estos reproches son legítimos, puede ser que terceras personas hayan sido responsables de que el objeto desertara, o la conducta de uno mismo (autorreproche) también "A pesar de que los reproches sean impotentes para revertir la pérdida en cuestión, no por esto pueden ser considerados como fuera de la realidad".

Dependiendo de las circunstancias de cada caso, el reproche puede dirigirse hacia varias personas o hacia el sí mismo. Lo más común es que sean tomadas del sí mismo y dirigidos hacia terceros, o tomados del objeto y dirigidos hacia el sí mismo. En el primer caso el cuadro es paranoide, en el segundo es depresivo. En cualquier caso la patología está no en la existencia del coraje y el reproche, sino en su desplazamiento de un objeto apropiado (el que desertó) hacia uno inapropiado (terceros o el sí mismo). Como resultado el coraje y el reproche sentidos hacia el objeto original, se vuelven inconscientes.

Dentro de este cuadro la culpa puede estar generada de diferentes maneras: Primero, puede surgir de una apreciación más o menos realista, que el sujeto haga de su papel en la pérdida, y varía según las circunstancias; segundo, hay también un sentimiento de culpa realístico

del conocimiento consciente o inconsciente de que, si él no es responsable de la pérdida, frecuentemente ha deseado que el objeto se aleje; por último, existe un sentimiento de culpa irracional, que consiste en dirigir hacia el sí mismo los reproches que serían más apropiados para el objeto.

Es probable que cuando el coraje y los reproches son retirados del objeto original, y dirigidos hacia uno inapropiado, volviéndose inconscientes la mayoría de sus componentes, ocurra la tendencia patológica de persistir en el duelo más allá de lo normal. La experiencia sugiere que cuando éstos son abiertamente expresados (incluso hacia el sí mismo), tienden gradualmente a extinguirse (el anhelo y el coraje). Cuando el anhelo y el coraje no están dirigidos hacia el objeto apropiado, éstos tienden a persistir, porque existirá el deseo inconsciente de recuperar el objeto durante varios años.

Es indudable que el desplazamiento es uno de los factores más importantes como causante de la persistencia del duelo, pero también hay otro no menos importante: Cuando la pérdida ha sido permanente o demasiado prolongada. Esto contribuye también a que el proceso sea tan amargo. Es indudable que existen diferencias en los procesos psicológicos, entre personas que han sufrido pérdidas durante un lapso corto de tiempo, y personas que han sufrido pérdidas prolongadas (o permanentes) respectivamente.

Cuando la separación es sólo temporal, se presenta muy pronto la oportunidad de expresar el reproche hacia el objeto perdido. Una vez expresado éste, los componentes afectivos de la relación entran nuevamente en juego y, a pesar de que el coraje y el reproche puedan persistir, éstos son constantemente corregidos y modificados por la presencia del objeto y los sentimientos positivos que éste produce. En una situación de pérdida prolongada o permanente, no sólo no hay oportunidad de expresar el reproche y el coraje, sino que tampoco están presentes los componentes afectivos de una interrelación; como resultado, los reproches y el coraje que no pueden ser expresados directamente persisten.

M. Klein (13) y otros investigadores, suponen que en el duelo sano de los adultos, las memorias gratas del objeto perdido son lo suficientemente fuertes como para permitir una expresión de los reproches y el coraje, lo que capacita al sujeto para superar la pérdida. Evidentemente en casos de duelo patológico, se presentan una serie de condiciones especiales que hacen que el proceso se desvíe del curso normal que debe tomar.

CUIDADO DE OBJETO (S) VICARIO (S).

Green (12) ha señalado que el ajuste dentro de esta variante involucra dos fases: En la primera el individuo mantiene su personalidad intacta, y además realiza ciertas funciones del objeto perdido. En el

momento de la pérdida, estas personas mantienen su personalidad relativamente intacta y asumen el papel del objeto perdido; esto puede observarse en diversas situaciones, por ejemplo la mujer que pierde a su marido puede decir: "Yo soy el padre y la madre".

(Fase II), estando sola, con este "agrandamiento" de su personalidad, la persona utiliza a otra en su medio, a la que Green denomina "objeto vicario" (o sustituto). Generalmente ésta es una persona dentro de su misma familia, que es realmente más débil que ella, como un niño o un hermano menor, en especial, cualquier ser débil y en dificultades; raramente el objeto vicario es una persona mayor, como una tía o una abuela. En ocasiones puede ser un animal, como un perro o un gato. El objeto vicario a menudo ha perdido también a alguien, y manifiesta su abandono con llanto y dolor. El individuo reacciona entonces socorriendo al objeto vicario, tratándolo como si fuera él mismo, identificándose al proyectar en él su propia pérdida de objeto. El afecto individual es entonces desplazado al objeto vicario, mecanismo comparable (en lo orgánico) al desplazamiento en forma de dolor que se localiza en alguna parte del cuerpo.

La percepción individual de la pérdida de objeto por la persona vicaria puede ser real, ilusoria o fantaseada (alucinada). La preocupación por el objeto vicario, puede ser comparable en cualidad a la de algunos pacientes hipocondriacos con respecto a algunas partes de su cuerpo (12). "Me siento bien, pero me duelen mucho las piernas"; "yo estoy bien, pero lo siento por ella".

El individuo hace un llamado desesperado de ayuda y quiere que lo escuchen, por eso utiliza al objeto vicario. El sabe que nadie lo va a escuchar excepto él mismo. Los médicos que atienden a este tipo de pacientes, cuando están somáticamente enfermos tienden a negar un origen psicológico de ellos (contratransferencia).

Estos mecanismos pueden presentarse en una forma **patológica** o en una forma de "duelo normal", cuando se da en proporciones de tiempo y cualidades adecuadas. Este mecanismo, cuando no es morboso, puede ser un medio de ajuste adecuado a la pérdida de un objeto significativo.

Los procesos de duelo (Grief), síntomas dolorosos y el reemplazo por el objeto vicario, tienen una relación sinérgica dentro de la familia, como un "mecanismo de aproximación" (proxy-mechanism), que la hace subsistir y mantenerse unida después de la pérdida de un miembro significativo. En el momento en que este mecanismo se interrumpe, es muy probable que se empiecen a presentar trastornos somáticos.

Si bien es cierto que desde un punto de vista psicodinámico, la respuesta de socorrer a un objeto vicario puede ser vista como formando parte de una defensa en contra de la frustración, del pesar; la desorganización y lucha por recobrar el objeto, desde un punto de vista socio-dinámico, podemos decir que puede ser un proceso adaptativo para llenar un puesto vacío (6). En cualquier grupo social, los papeles den-

tro de él están distribuidos asimétricamente, por lo que cuando una falta, el desequilibrio hace acto de presencia. En tales circunstancias se ejerce presión sobre alguien para que asuma el papel de la figura ausente. Cuando el padre muere, la madre o el hijo mayor toman su lugar.

Es evidente que tanto el socorrer a un objeto vicario, como el ocupar un puesto vacío, que ha quedado vacante por la ausencia de alguien, son aspectos importantes en relación con la identificación con el objeto perdido. El verdadero papel que jueguen dentro de este proceso, es algo que todavía está por ser determinado.

NEGACION DE QUE EL OBJETO HA SIDO PERDIDO PERMANENTEMENTE.

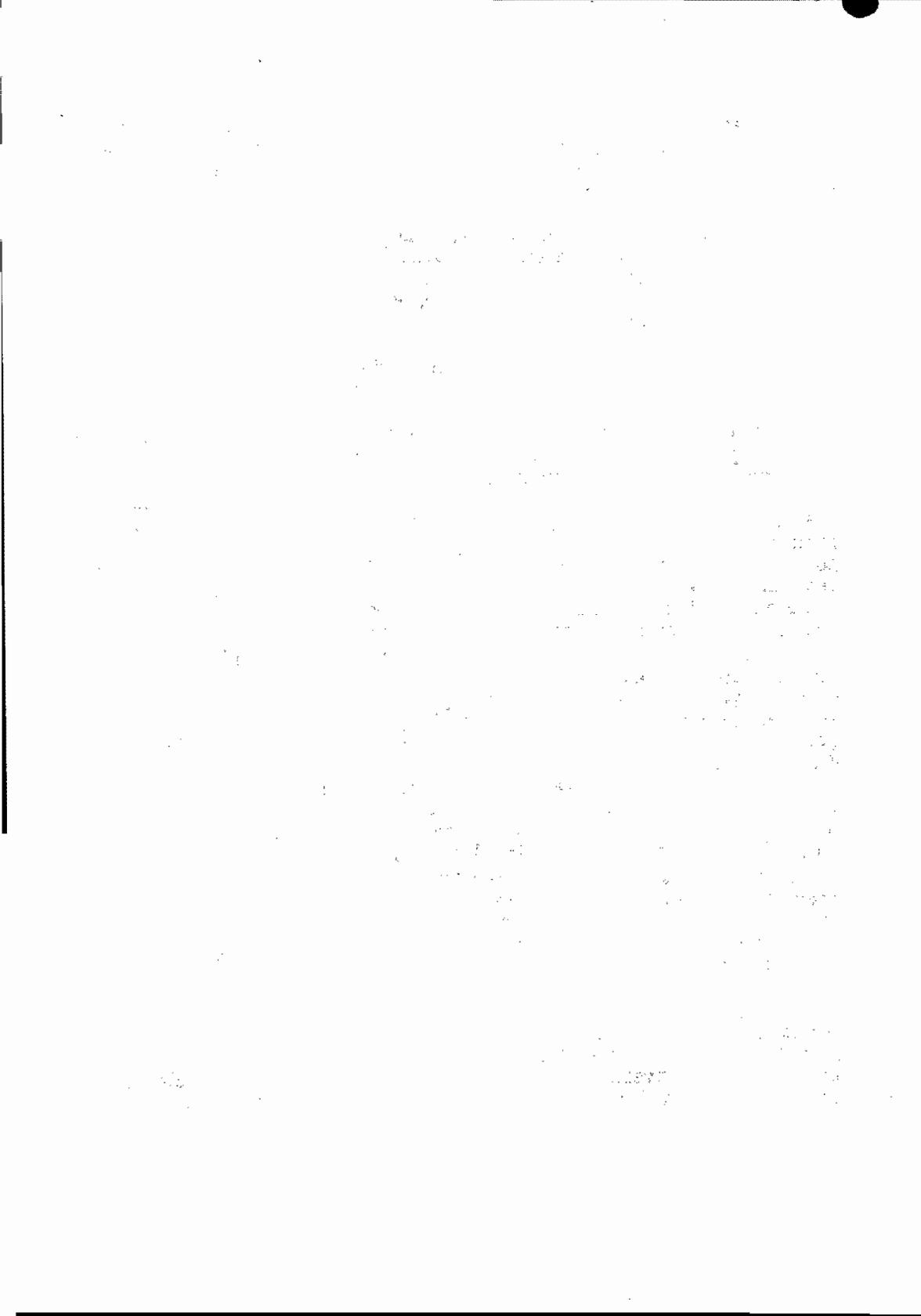
Aquí el objeto es considerado como perdido, lo que se está negando es que la pérdida sea permanente (6). Es frecuente que en algunos casos, el que ha sido privado desarrolle la fantasía de que "a pesar de todo, él sigue en contacto con el objeto (14). Bowlby sugiere que es posible que ésto se deba a que las pérdidas en estos casos han sido sufridas repentinamente y en la ausencia del sujeto. Por otra parte, éstas ocurren no comprende muy claramente lo que es la muerte, lo que favorece que generalmente en los primeros años de la vida, cuando el niño todavía aparezca una división. Se acepta en cierto modo, que esté muerto o desaparecido, pero se sigue esperando su retorno (6).

De acuerdo con lo que se acaba de decir, parece más fácil comprender por qué estas divisiones, una vez iniciadas, tratan de mantenerse en secreto y persisten durante tanto tiempo. Confesarle a otra persona que el objeto aún vive, es tanto como arriesgarse a una desilusión. Cualquier relación íntima que trate de destruir los recuerdos del objeto perdido, es vista como una amenaza.

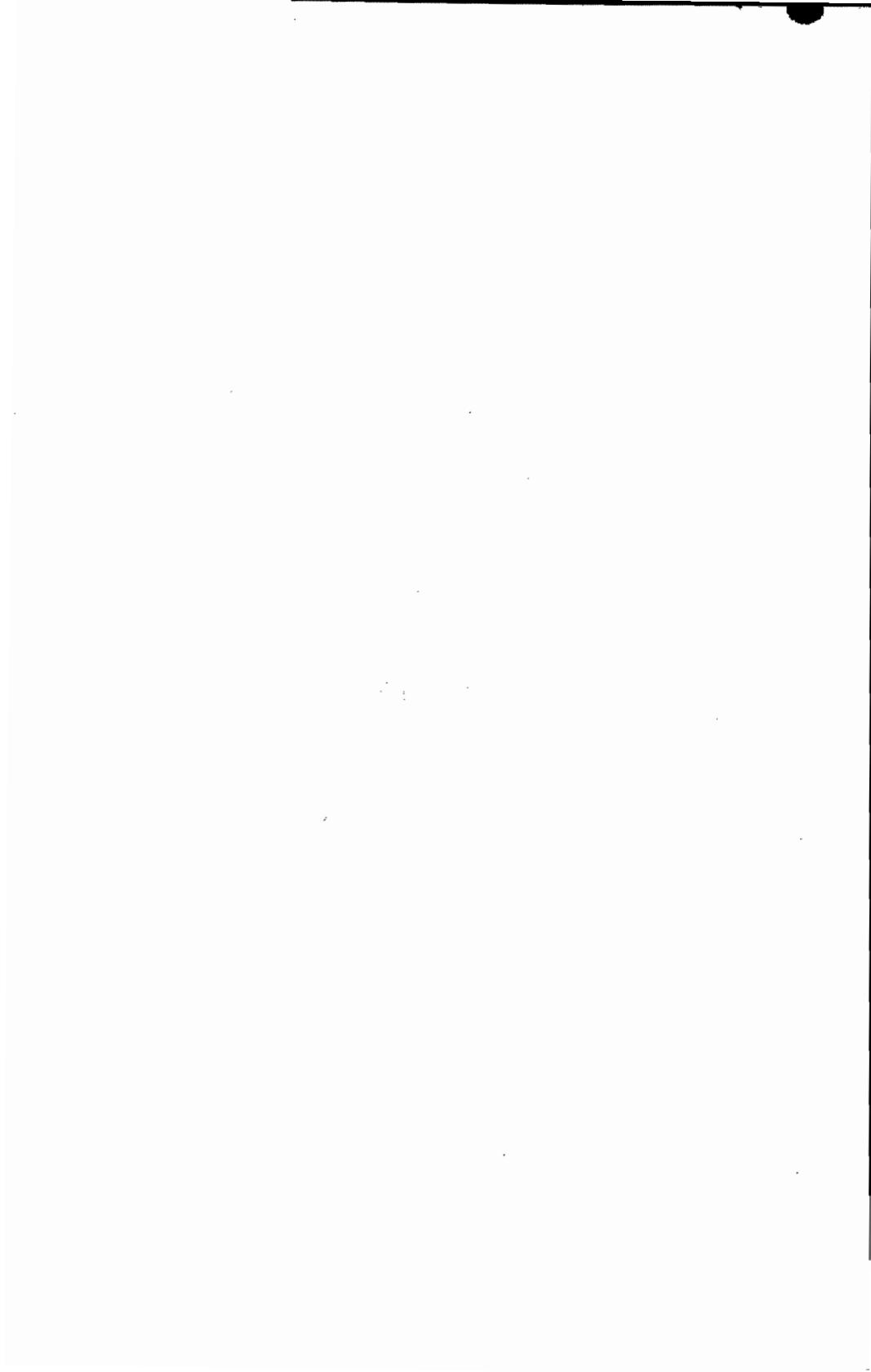
Cuando existe una negación de la pérdida se puede estar en dos extremos: Puede negarse la pérdida consciente o inconscientemente (ésto no es una regla rígida). El aspecto en común: el "grief es experimentado sólo parcialmente, porque la pérdida es admitida sólo parcialmente".

Nada es más importante para la psicopatología, que el tener un conocimiento de las condiciones internas del paciente, y externas a él, que son capaces de producir una división del ego.

Como conclusión de todo lo anterior, podemos decir que muchas de las características de una u otra variante del duelo en adultos, son las respuestas al duelo comúnmente encontradas en la infancia. El anhelo por el objeto perdido y el reproche hacia él, se vuelven inconscientes; por lo que respecta a objetos vicarios también se da el caso. Sólo en lo que respecta a la negación de que el objeto ha sido perdido permanentemente, las investigaciones se encuentran escasas de evidencias (6). Para mayores detalles ver las obras de los autores citados (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9,).



PARTE II



EL DUELO Y LA DELINCUENCIA JUVENIL.

Después de la pérdida de una figura significativa, tanto en el niño como en el adulto, se suceden dos tipos de transformaciones: Intrapsíquicas y sociodinámicas. Dentro de las primeras tenemos a una serie de cambios subjetivos, conocidos en conjunto bajo el nombre de "Grief"; dentro de las segundas está simplemente el hecho de que cuando desaparece una de las figuras dentro de un grupo familiar, se produce un vacío y una desorganización. El vacío debe ser llenado a cualquier precio. Cuando es el padre el que falta, y el hijo es aún muy pequeño, la madre tiene que cargar con las dos responsabilidades, cumpliendo a medias las dos. Esto no es todo, si el niño, como se ha dicho, está en una edad muy temprana, lo más probable es que no pueda sobrellevar adecuadamente esta situación. Al respecto Remus nos dice: "Creo que es precisamente por una capacidad para la represión exitosa, entre otros factores, que el humano puede hacer un "duelo normal", y esto sólo es posible después de un desarrollo edípico favorable, entendiéndose por esto último, la capacidad de un Yo no traumatizado... para reprimir y emplear otras defensas" (16).

En México parece ser un problema muy serio la ausencia del padre, especialmente dentro de ciertos grupos de la clase humilde. En una investigación realizada por S. Ramírez y E. Rincón (15), en familias de soldados encontraron que, "claro está, que la organización familiar, económicamente miserable giraba en torno de la madre: ella, mediante trabajos exhaustivos, podía sostener y llevar a costas el hogar... cada uno de estos niños rápidamente tenía que desenvolverse, porque la economía familiar no les permitía un largo período de dependencia... es decir, que con gran frecuencia el padre se había conformado con gestar al hijo y vivir un corto tiempo con la mujer, para después abandonarla".

Si observamos más detenidamente este fenómeno de la pérdida del padre, nos damos cuenta que puede tener sus variantes muy importantes. Es muy diferente que el niño sea huérfano, a que sea "abandonado" por el padre (u otra figura, pero en este caso es la del padre). En el primer caso, frecuentemente ocurre la "Novela Familiar" (Remus 16), o sea, una falla lógica como consecuencia de la muerte temprana de uno de los padres, "puesto que al perderse uno de los objetos más estructurantes (el padre o la madre), las percepciones ligadas a su presencia se muestran desorganizadas, y las fantasías (de gratificación y agresión) no son rectificadas por un objeto real" (Remus 16). Por otra parte,

en el segundo caso tenemos que siempre existe en alguna medida la fantasía de recobrar el objeto perdido, por lo tanto, en caso de que éste se recuperara, sería posible (no sin esfuerzo) aceptarlo de nuevo, con los consiguientes sentimientos equivalentes hacia él (reproche por haber desertado y deseo de verlo de nuevo). En el caso del niño huérfano es distinto, cuando él siempre ha creído que el padre ha muerto y se entera repentinamente que vive, se produce una confusión dentro de él, confusión que empieza con un sentimiento de extrañeza (caso parecido al de las viudas de guerra 4).

Existe muchos factores que influyen en el desarrollo de una personalidad con tendencia a delinquir. El vacío dejado por un padre muerto, hace que la madre tenga que ocupar los dos papeles, trayendo como consecuencia un desequilibrio (social, económico y emocional). En general, podemos dividir en tres grupos estos factores: A) Genéticos; B) ambiente familiar inadecuado en la infancia, y C) ambiente actual (necesidad económica, presión del medio, etc.). Haciendo a un lado a los primeros y a los terceros, voy a analizar un poco al segundo grupo, teniendo como hipótesis que **la delincuencia juvenil tiene muchas posibles causas, una de ellas es la pérdida de los padres en edad temprana** (y esto es cierto también en el sentido social y económico), por lo tanto, un aspecto a investigar es en **qué medida** es determinante este factor.

De acuerdo con las características de los datos que presento en este trabajo, no es posible dar una prueba definitiva de que la hipótesis anterior sea totalmente válida, sin embargo, creo que a pesar de todo arrojan alguna luz sobre el problema. Debo lamentar también, que dadas las modestas posibilidades con que conté para recopilar los datos, no fueron éstos tan agudos como los que reportó Bowlby en un estudio que realizó en un grupo de 44 ladrones juveniles, que habían sido remitidos a una clínica de conducta (Childguidance Clinic), por considerarlos especialmente difíciles o notoriamente anormales (7).

En la Tabla I puede observarse que fueron 5 los factores que se sometieron a estudio, a saber: 1) Genéticos; 2) separación prolongada y temprana de la madre; 3) efectos de una madre ambivalente, hostil, o ansiosa en los primeros años; 4) efectos de un padre que activa y abiertamente hostilizó al niño durante los primeros años, y 5) eventos traumáticos en años posteriores. Dentro de la Tabla indicada, la doble cruz indica el factor que se consideró en ese caso como de principal importancia etiológica; una doble cruz en el factor genético implica siempre antecedentes psicóticos de tipo familiar. En la mayoría de los casos, más de un factor fué sobresaliente; en veinte de ellos dos factores fueron los más importantes; en cuatro casos tres factores, y en un caso cuatro factores.

Se encontró que dentro de los cinco grupos (normales, depresivos, circulares, hipertímicos, "affectionless", y esquizoides) los "affectionless" fueron los que cometieron las ofensas más serias. En la Tabla de aba-

jo, se puede ver la incidencia de los "affectionless" que sufrieron separación temprana madre-hijo, en relación con un grupo control (de niños emocionalmente disturbados) dentro del mismo estudio de Bowlby.

INCIDENCIA DE LA SEPARACION MADRE - HIJO.

Tipo de caso	No. de los que sufrieron sep. madre-hijo.		TOTAL
	SI	NO	
"Affectionless"	12	2	14
Otros	5	25	30
Todos	17	27	44
Casos Control	2	42	44

Observamos que 18 tenían algún pariente psicópata, psicótico, o padeciendo un severo cuadro neurótico; 17 sufrieron separación completa o prolongada de la madre (seis meses o más), o estuvieron a cargo de una institución durante los primeros años de vida. Es significativo el que sólo 2 controles sufrieron separación temprana de la madre, en contraste con 12 de los 14 "affectionless", y 5 entre los treinta restantes. De los 27 que no sufrieron separación temprana, 17 tenían madres extremadamente ansiosas, irritables, rígidas, dominantes y opresivas, características que muchas veces enmascaran una hostilidad inconsciente. 5 de los 27 tenían padres que les expresaban su odio abiertamente (7). El cuadro de abajo expresa el criterio que siguió Bowlby para clasificar los cinco grupos de delincuentes (7).

NORMALES. — Claramente estables y normales.

DEPRESIVOS. — Inestables y deprimidos.

CIRCULARES. — Muestran alternativamente depresión y sobreactividad.

HIPERTIMICOS. — Muestran constantemente sobreactividad.

ESQUIZOIDES. — Con francos síntomas esquizoides y esquizofrénicos.

**DISTRIBUCION DE FACTORES ETIOLOGICOS POR CASO
(EN UN GRUPO DE LADRONES JUVENILES)**

		1	2	3	4	5	6
EMOCIONANTE NORMALES	1 Claud W.	II	++
	2 Clifford H.	II	+	..	++
DEPRESIVOS	3 Lly T.	III	+	..	++
	4 Fred B.	I	+	..	++
	5 Wini P.	IV	++	..	+
	6 Denis H.	III	++	..	+
	7 Walter N.	II	+
	8 John M.	II	+	++
	9 Edward G. L.	II	++
	10 James S.	III	+	++	+	..	++
	11 Kathleen P.	II	+	..	++	..	++
CIRCULARES	12 Audrey H.	III	+	++
	13 Ivy B.	I	+	..	++
HIPERTIMICOS	14 Alma M.	IV	++	..	+
	15 Mónica P.	I	+	..	++	..	+
	16 David J.	I	++
	17 Leslie M.	IV	++	..	++
	18 Headley J.	II	+
	19 Patricia C.	III	++	..	++
	20 Ronald H.	IV	+	..	++
	21 Leo W.	IV	+
	22 Winie E.	IV	+	++	..
	23 Edward N. L.	I
	24 Raymond G.	IV	..	++
	25 Reggie S.	III	+	++	..
	26 John S.	IV	..	++
	AFECTIONLESS (CARACTER "FRIO")	27 Betty I.	IV	+	++
28 Derek B.		IV	..	++
29 Raymond E.		IV	..	++	++
30 Norman K.		IV	..	++	..	+	..
31 Nancy F.		IV	..	++
32 Kenneth W.		IV	..	++
33 Arthur L.		IV	..	++
34 Derrick O. C.		IV	..	++
35 Gordon B.		IV	..	++
36 Marjorie D.		IV	?	++
37 Kenneth G.		III	?	++
38 Albert J.		IV	++	+	++
39 Roy D.		IV	+	++	..
40 Charles K.		IV	++

TABLA I

DISTRIBUCION DE FACTORES ETIOLOGICOS POR CASO
(CONTINUACION)

ESQUIZOIDES

41 Rosemary B.
42 Peter S.
43 Alan E.
44 Edward N.

	1	2	3	4	5	6
III	?	++
III	+	+
IV	++	..	+
IV	++	++

Incidencia Total de Factores = 19 17 21 6 11
 Incidencia Total de ++ Factores = 6 16 14 3 7

INCIDENCIA DE FACTORES ETIOLOGICOS POR TIPO DE CARACTER
(RESUMEN DE LO ANTERIOR)

	No.	2	3	4	5	6
NORMAL	22	1	—	2	—	—
DEPRESIVOS Y CIRCULARES	11	6	1	7	1	8
HIPERTIMICOS	13	6	2	8	2	3
AFECTIONLESS	14	3	12	3	2	—
ESQUIZOIDES	4	3	—	1	1	—
TOTAL =	44	19	17	21	6	11

CLAVE COLUMNA =

- 1.—Grado de Robo
- 2.—Factores Genéticos
- 3.—Separación prolongada de la madre
- 4.—Madre ambivalente
- 5.—Niño odiado por el padre
- 6.—Evento traumático reciente

1	2	3	4	5	6
—	—	—	—	—	—

Tomado de John Bowlby en "Forty-four Juvenile Thieves: Their Characters and Home-Life". (7). Int. J. of Psychoanal, 481, 1944. (La traducción es mía, lo demás es textual).

TABLA I
(Continuación)

Por lo que respecta a los datos que recopilé del Tribunal para Menores del D. F. y del guarderías del I.S.S.S.T.E., también orientan en el mismo sentido. Tomando como punto de partida el estudio de Bowlby, traté de elaborar éste de manera semejante en la medida que me fuera posible, utilizando para ello un grupo de ladrones juveniles. Y concretándome a tomar dos grupos de delincuentes del Tribunal, tabulé a cuantos les faltaba el padre, la madre, o ambos, incluyendo a los que tenían a ambos padres (ver gráficas 1 y 7, y Tablas 2 y 3), y los comparé con los mismos datos tomados de dos grupos de niños de las guarderías del I.S.S.S.T.E. (gráfica 8 y 11).

De los datos de la población total de niños entre 7 y 10 años en el Tribunal para Menores del D. F. en el año de 1962 (gráfica I), resultó que de un total de 102 niños, el 41 por ciento tenía padre muerto o separado; el 19 por ciento tenía a la madre muerta o separada; el 6 por ciento había perdido a ambos, y el 34 por ciento tenía a ambos. Como dato accesorio, incluí la edad en la que se perdió a la figura correspondiente (Tabla 2 y gráfica 2). Se puede observar que si sumamos los porcentajes, aparece que un 66 por ciento de los muchachos de este grupo perdieron a una o ambas figuras paternas en años tempranos, en contra del 34 por ciento que sí las tenía. Desgraciadamente no pude investigar el dato preciso de cuál fué la actitud de los padres hacia el niño en los primeros años, dentro del grupo de los que tenían a ambos padres.

En un grupo de 199 delincuentes juveniles de todas edades (gráfica 3), también del tribunal para menores escogidos al "azar", que fueron registrados en el período que va de enero de 1960 a julio de 1963, encontré los siguientes resultados: 33 por ciento con padre muerto o separado; 4 por ciento con madre muerta o separada; 23 por ciento con ambos muertos o separados, y en el 40 por ciento de los casos vivían ambos padres. También aquí la cifra (60 por ciento) de los que han perdido a una o ambas figuras, sigue siendo alta. Como dato adicional, tabulé la edad en la que se cometió el delito (gráficas 4 y 7). Los datos de los dos grupos de delincuentes juveniles, están concentrados en la Tabla 3.

Los datos anteriores contrastan notablemente con los encontrados en los niños de las guarderías del I.S.S.S.T.E. La guardería infantil No. 1 del I.S.S.S.T.E. tenía un total de 105 niños en diciembre de 1963 (gráfica 3), entre los cuales el 26 por ciento tenían padre muerto o separado; 74 por ciento tenían a ambos padres, y los demás datos no se presentaron, lo que nos da un dato en cierta manera, invertido al de los grupos de delincuentes: 74 por ciento tenían a ambos padres, en contra del 26 por ciento que habían perdido al padre. A pesar de la diferencia, la cifra de las guarderías (en lo que respecta a la ausencia del padre) sigue siendo alta, el personal técnico (psicólogos, educadoras, trabajadoras sociales) me dió la explicación de que especialmente en esa

guardería, se encontraba (no sabían a qué atribuirlo) un alto índice de abandono en comparación con las otras guarderías. Como dato accesorio, tabulé la edad de los niños que tenían a ambos padres, y la edad en que perdieron al padre los niños que fueron abandonados por él (gráficas 9 y 10).

En la población total de la guardería infantil No. 2 del I.S.S.S.T.E., que era de 130 niños, los datos fueron más claros todavía. Sólo un 9 por ciento de los niños había perdido al padre; el 1 por ciento había perdido a la madre; el 2 por ciento había perdido ambos padres, y el 88 por ciento de los niños tenían a ambos padres. Incluyo los mismos datos accesorios que en el otro grupo de niños de guardería. El cuadro siguiente es un resumen (concentración de todos los datos que recopilé del tribunal y de las guarderías).

**CONCENTRACION DE LOS DATOS DEL TRIBUNAL PARA MENORES
EN EL D.F. Y DE LAS GUARDERIAS DEL I.S.S.S.T.E.**

TRIBUNAL
Grupo 1 (102 niños)
Grupo 2 (199 niños)

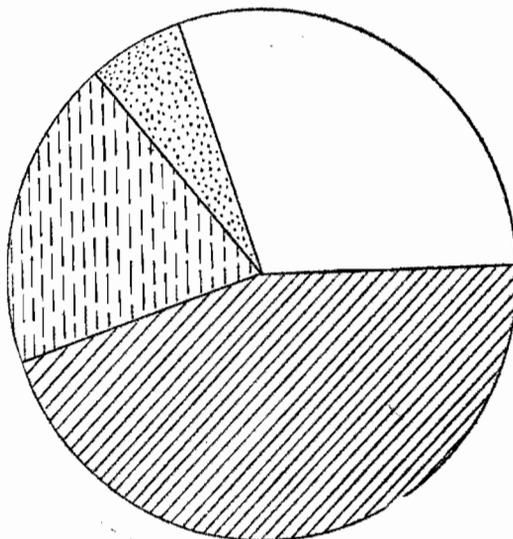
GUARDERIAS
Grupo 1 (105 niños)
Grupo 2 (130 niños)

	PM	MM	AM	AV	Total
Grupo 1 (102 niños)	41%	19%	6%	34%	100%
Grupo 2 (199 niños)	33%	4%	23%	40%	100%
Grupo 1 (105 niños)	25%	0	0	74%	100%
Grupo 2 (130 niños)	9%	1	2	88%	100%

CLAVE

PM—Padre Muerto
MM—Madre Muerta
AM—Ambos Muertos
AV—Ambos Viven

**DATOS DE LA POBLACION TOTAL DE NIÑOS ENTRE 7 A 10 AÑOS
EN EL TRIBUNAL PARA MENORES DEL D. F. EN EL AÑO 1962.**



TOTAL DE CASOS = 102.



Padre Muerto o Separado. — 45 Casos (41%)



Madre Muerta o Separada. — 19 Casos (19%)



Ambos Muertos o Separados. — 6 Casos (6%)



Viven Ambos. — 32 Casos (34%)

GRAFICA I

DATOS DE LA POBLACION TOTAL DE NIÑOS ENTRE 7 10 AÑOS,
EN EL TRIBUNAL PARA MENORES EN EL D. F., 1962.

TOTAL DE CASOS: 102.

A). — PADRE MUERTO O SEPARADO,
NUMERO DE CASOS = 42.

Edad:	No. de Casos.
De 1 a 3 años	12
De 3 a 5 años	11
De 6 o más	19
	Total 42

B). — MADRE MUERTA O SEPARADA,
NUMERO DE CASOS = 12.

Edad:	
De 1 a 3 años	2
De 3 a 5 años	3
De 6 o más	7
	Total 12

C). — AMBOS MUERTOS O SEPARADOS,
NUMERO DE CASOS = 2.

Edad:	
De 1 a 3 años	1
De 3 a 5 años	1
De 6 o más	0
	Total 2

D). — VIVEN AMBOS,
NUMERO DE CASOS = 32.

NOTA. — La edad es a la que perdieron (por muerte o separación)
a la figura indicada.

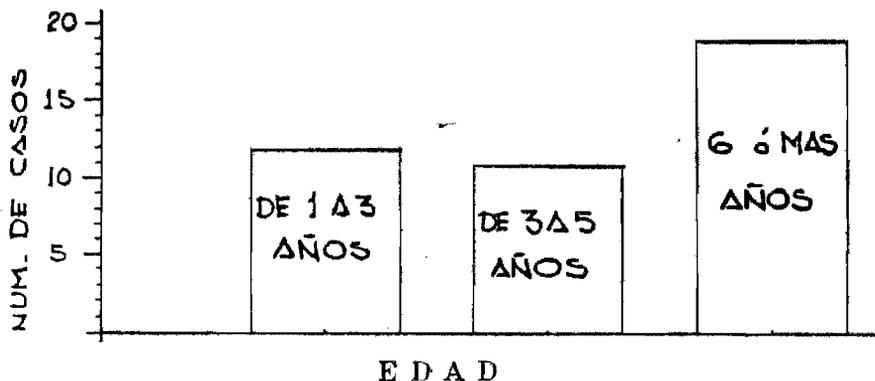
TABLA II.

**DATOS DE LA POBLACION TOTAL DE NIÑOS ENTRE 7 Y 10 AÑOS
EN EL TRIBUNAL PARA MENORES DEL D. F. EN EL AÑO 1962.**

TOTAL DE CASOS: 102.

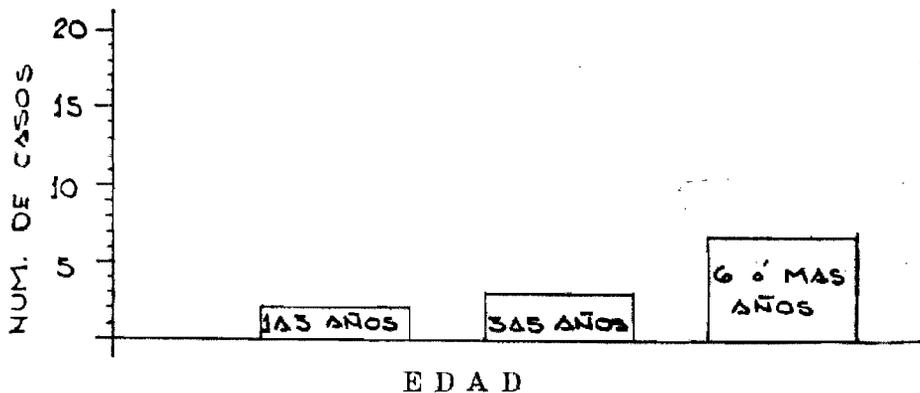
A.—PADRE MUERTO O SEPARADO.—

Número de Casos: 42 (40%)



B.—MADRE MUERTA O SEPARADA.—

Número de Casos: 12 (12%)



C.—AMBOS PADRES MUERTOS O SEPARADOS.—

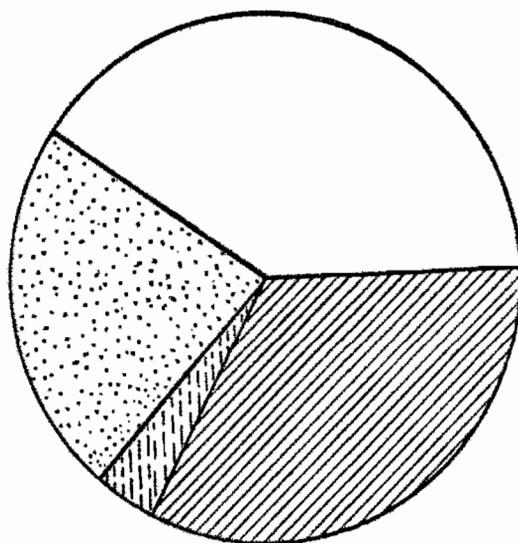
Número de Casos: 2 (2%)

De 1 a 3 Años: 1 Caso.

De 3 a 5 Años: 1 Caso.

GRAFICA II

**DATOS DE UN GRUPO DE DELINCUENTES JUVENILES ESCOGIDOS
AL AZAR EN EL TRIBUNAL PARA MENORES DEL D. F. ENTRE
ENERO - 1960 Y JULIO - 1963.**



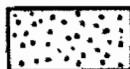
TOTAL DE CASOS = 199 (DE 6 A 18 AÑOS)



Padre Muerto o Separado. — 63 Casos (33%)



Madre Muerta o Separada. — 9 Casos (4%)



Ambos Muertos o Separados. — 46 Casos (23%)

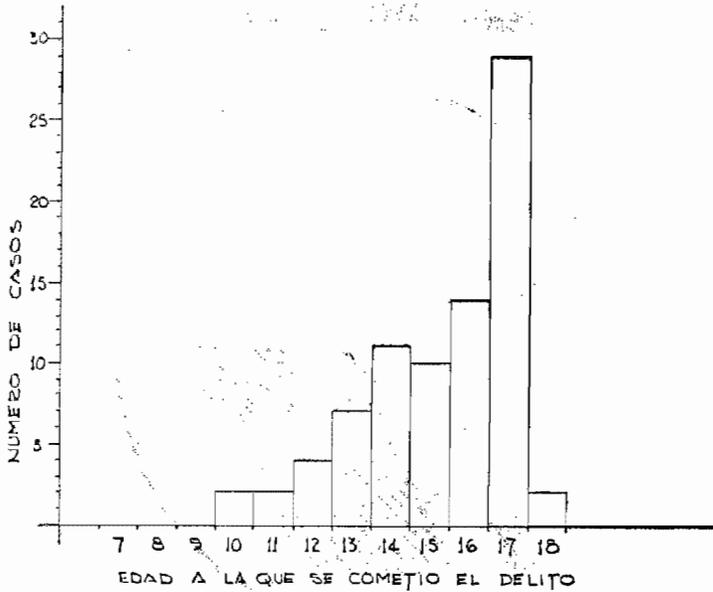


Viven Ambos. — 81 Casos (40%)

GRAFICA III

DELINCUENTES Y VIVEN AMBOS PADRES

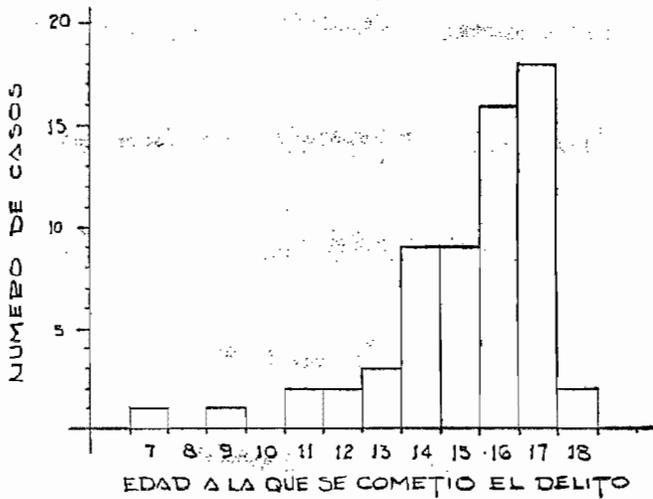
81 CASOS (40%)



GRAFICA IV

DELINCUENTES CON PADRE MUERTO O SEPARADO

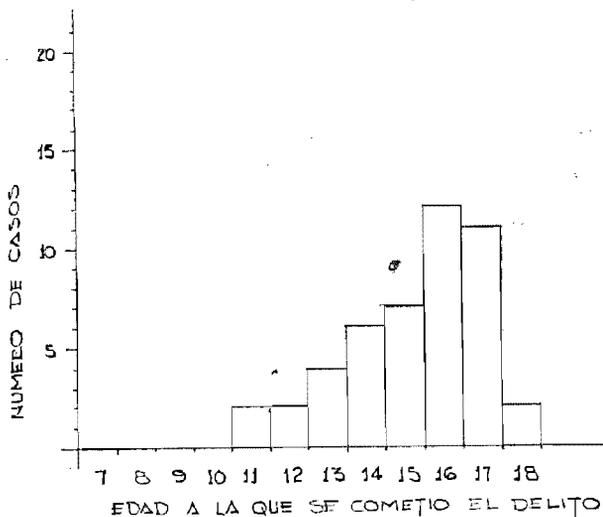
63 CASOS (33%)



GRAFICA V

AMBOS PADRES MUERTOS O SEPARADOS

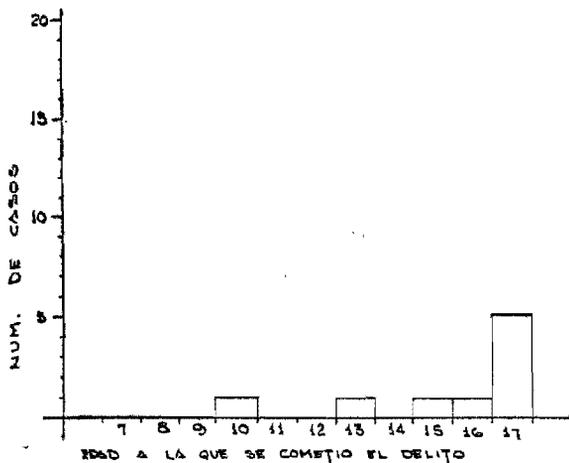
46 CASOS (23%)



GRAFICA VI

DELINCUENTES Y PERDIDA DE LA MADRE.

NUMERO DE CASOS: 9 (4%)



GRAFICA VII

CONCENTRACION DE LOS DATOS DE LA POBLACION TOTAL DE
 NIÑOS ENTRE 7 Y 10 AÑOS, EN EL TRIBUNAL PARA MENORES
 EN EL D. F., EN EL AÑO DE 1962 (+).

PADRE MUERTO O SEPARADO = 45 Casos (41%).
 MADRE MUERTA O SEPARADA = 19 Casos (19%).
 AMBOS MUERTOS O SEPARADOS = 6 Casos (6%).
 VIVEN AMBOS = 32 Casos (34%).

TOTAL 102

+ . — Las diferencias entre las cifras de los parciales y los totales, se deben a que omití de la tabulación los expedientes que no precisaban el dato.

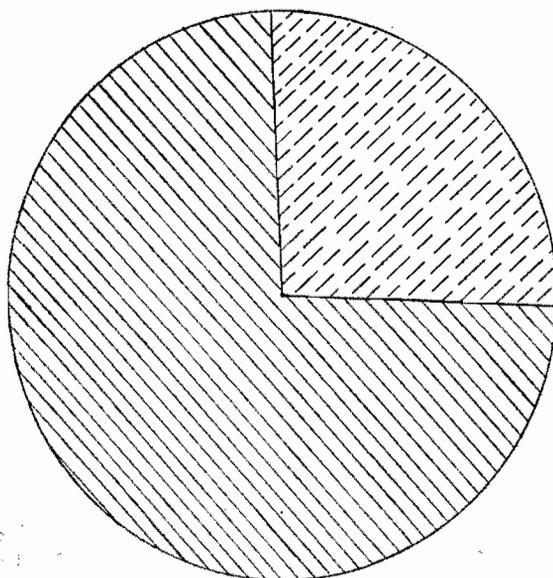
CONCENTRACION DE LOS DATOS DE UN GRUPO DE DELINCUEN-
 TES JUVENILES, ESCOGIDOS AL AZAR EN EL TRIBUNAL PARA
 MENORES ENTRE ENERO DE 1960 Y JULIO DE 1963.

PADRE MUERTO O SEPARADO = 63 Casos (63%).
 MADRE MUERTA O SEPARADA = 9 Casos (4%).
 AMBOS MUERTOS O SEPARADOS = 46 Casos (23%).
 VIVEN AMBOS = 81 Casos (40%).

TOTAL 199 (100%).

TABLA III.

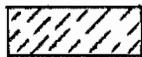
TOTAL DE POBLACION INFANTIL DE LA GUARDERIA INFANTIL
Nº. 1 DEL I.S.S.S.T.E.
(105 NIÑOS)



TOTAL DE CASOS: 105



Viven Ambos Padres. — 79 Casos (74%)



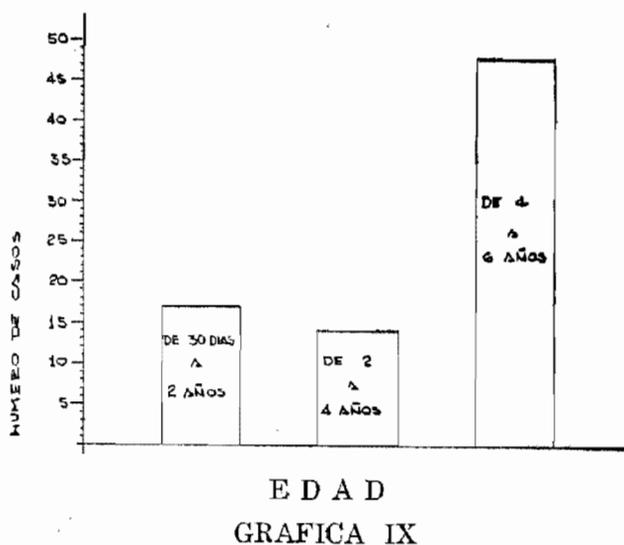
Padre Muerto o Separado. — 26 Casos (26%)

Madre Muerta o Separada. — Ningún Caso

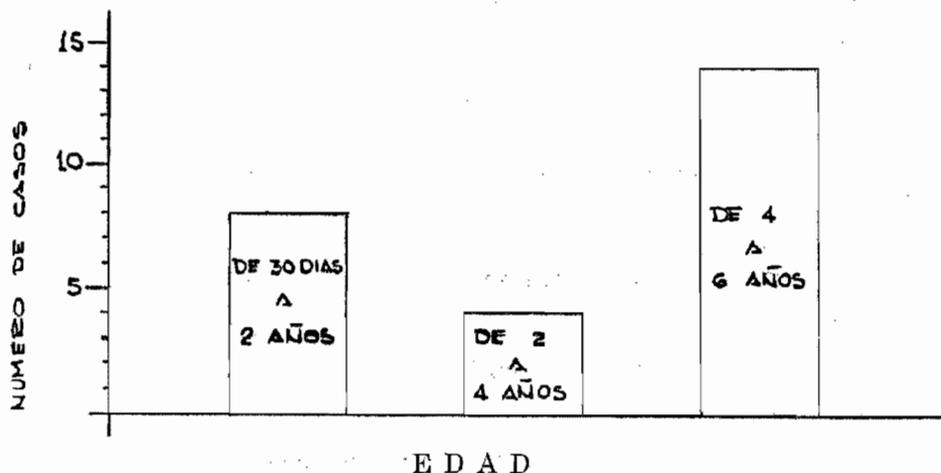
Ambos Padres Muertos. — Ningún Caso

GRAFICA VIII

GUARDERIA INFANTIL No. 1 DEL I.S.S.S.T.E.
 NIÑOS QUE TIENEN AMBOS PADRES. — 79 CASOS (74%)



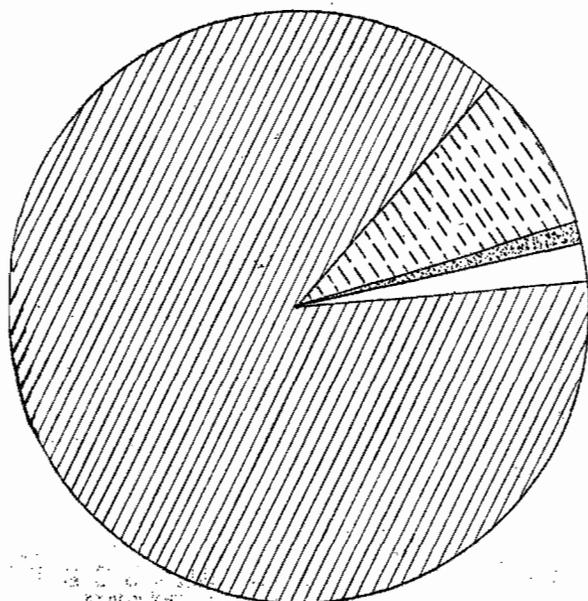
GUARDERIA INFANTIL No. 1 DEL I.S.S.S.T.E.
 NIÑOS CON PERDIDA DEL PADRE. — 26 CASOS (26%)



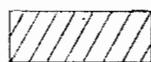
La edad indicada es a la que perdieron al padre.

GRAFICA X.

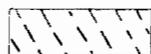
**POBLACION TOTAL DE LA GUARDERIA INFANTIL No. 2 DEL
I.S.S.S.T.E. (130 NIÑOS)**



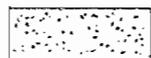
POBLACION TOTAL: 130 NIÑOS



Niños con Ambos Padres. — 115 Niños (88%)



Padre Muerto o Separado. — 12 Niños (9%)



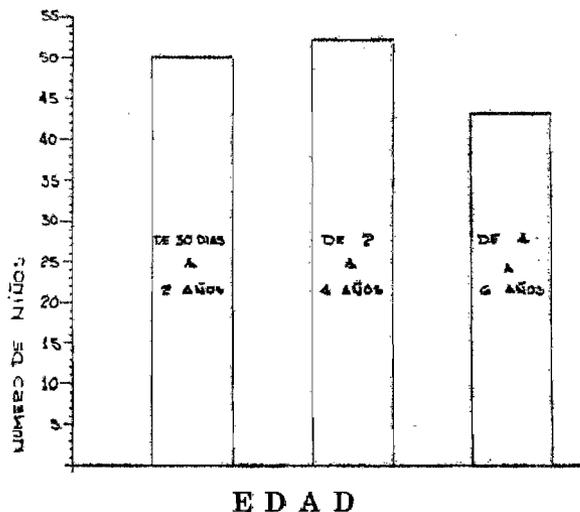
Madre Muerta o Separada. — 1 Niño (1%)



Ambos Padres Muertos. — (Tutela). — 2 Niños (2%)

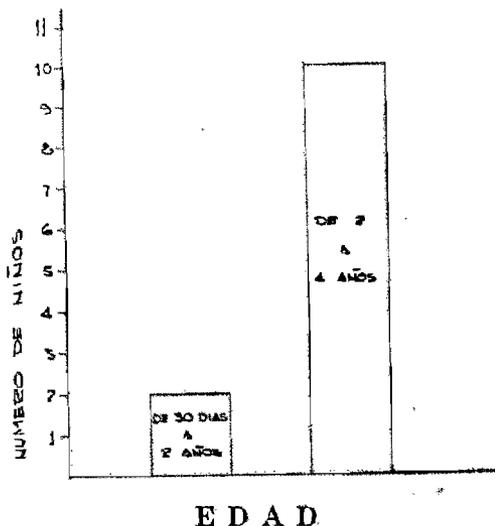
GRAFICA XI

**GUARDERIA INFANTIL No. 2 DEL I.S.S.S.T.E.
 NIÑOS CON AMBOS PADRES.
 115 NIÑOS (88%)**



GRAFICA XII

**GUARDERIA INFANTIL No. 2 DEL I.S.S.S.T.E.
 NIÑOS CON PERDIDA DEL PADRE.
 12 NIÑOS (9%)**



**LA EDAD INDICADA ES A LA QUE PERDIERON EL PADRE
 GRAFICA XIII**

PARTE III

CASUÍSTICA.

Creo que cualquier estudio sobre estos aspectos, no estaría completo si no llevara algunos ejemplos de casos concretos. A través de los siguientes casos, reportados muy sucintamente, me propongo buscar datos en el sentido de que si realmente la muerte de alguna figura significativa para el niño (en especial la del padre), ha dejado algún daño yoico, o sea, afirmar y completar en cierto modo los datos obtenidos de los expedientes.

SUJETOS.

Todos ellos adolescentes (12 a 16 años), detenidos por diversos motivos en el Tribunal para Menores del D. F. En total 3 hombres y 2 mujeres. Se prestaron voluntariamente a la entrevista y todos ellos habían sufrido la pérdida de una figura significativa en edad temprana. Los 3 hombres habían perdido al padre (un caso de abandono), una de las mujeres a ambos, y la otra había tenido a unos tíos como sustitutos desde edad muy temprana (3 años).

METODO.

Los datos que recopilé de estas entrevistas, los tomé en una sola sesión, por lo que preferí comenzar las entrevista aplicando unas 3 o 4 láminas del TAT, para no "abrirla" tan fríamente. Al terminar la aplicación de las láminas, los interrogué directamente sobre cuáles habían sido sus experiencias más importantes, o que recordaran más, en los días que siguieron a la muerte o a la separación de la figura perdida. Considero como más importante el material expresado directamente por los entrevistados, aunque en algunos detalles las respuestas a algunas láminas también prestaron valiosa ayuda.

DIEGO.

Un muchacho de 13 años, que fué llevado al tribunal de menores por robar una cartera. Vive con su madre y su padrastro, su padre murió cuando él tenía 5 años, se acuerda bien de él. Cuando murió lo extrañó mucho, lloró a veces, se sintió "atarantado", según sus propias palabras, a ratos jugaba, a ratos sólo estaba callado, su madre lo estimulaba a que jugara. Después vinieron a México, durante dos semanas estuvo todavía muy triste, pero se le fué pasando, aunque a veces se acordaba de él.

En lo que más pensaba cuando murió su padre, sobre todo en los días que siguieron, es en que cuando su padre llegaba, lo "abrazaba rete harto", cuando salía a trabajar lo encaminaba a su camión junto con su mamá, y cuando regresaba lo esperaban, y cuando su padre llegaba lo abrazaba.

Su padrastro los trata bien a él y a sus hermanos, por lo que sí se siente agusto en su casa, pero cree que estaría mejor si su padre viviera todavía con ellos.

LAMINA I. "Parece que está estudiando, piensa que debe de estudiar harto. Tiene que leer mucho para alcanzar a ser estudiante, para poder ser un licenciado ¿o no? (asiento con la cabeza), pues eso nomás sé".

LAMINA II. "Pues aquí está sentado un muchacho recargado en una cama, parece que se dió un balazo por no ir a la cárcel, porque creía que no iba a salir, por no venir aquí (el tribunal). Por andar con unos muchachos en la calle y salirse de su casa, robaba porque le habían dicho sus amigos que robara".

LAMINA IV. (Después de varias tentativas de mi parte, rechazó definitivamente la Lámina).

LAMINA XIII. "Un hombre está llorando, una señora está acostada, tal vez se le ha de haber muerto la señora".

COMENTARIO.

Por lo que puede apreciarse a través de las respuestas de este muchacho, tiene una imagen idealizada del padre, y su conducta tiende más bien a ser de tipo restaurativo. No es el caso de otros que responden que han sido castigados por no estudiar el violín, o por portarse mal. En general, puede decirse que este caso sigue las pautas de rigor de cualquier duelo, cuando muere el padre (o la madre) y el niño está en edad muy temprana, la figura tiende a idealizarse, y las respuestas de índole restaurativo en este adolescente, pueden ser la expresión simbólica de un deseo de reunión con este padre idealizado.

GLORIA.

La detuvieron en una terminal de camiones cuando estaba con unas amigas, que parece eran de mala reputación, por lo que fué remitida al Tribunal, acusada de ejercer prostitución. Tiene 16 años, y ella da la versión de que vino a México a buscar trabajo, después conoció a un muchacho y se fué con él para su tierra; a los dos meses él la corrió, y acabando de llegar a la terminal, como no tenía dinero, unas amigas que conoció ahí la invitaron a tomar un resfresco, en ese momento fué cuando la detuvieron.

Nunca vivió con su madre, ni siquiera la conoció, porque al momento de nacer la dejaron con su abuela, lo mismo respecto a su padre. Cuando ella tenía 13 años, murió su abuela y la extrañó mucho, especial-

mente durante un mes, lloró mucho y estuvo sin hacer nada, hizo notar que su abuela fué muy buena con ella, porque le enseñó “muchas cosas de la casa”. Después del mes la “olvidó” (según relata), porque sus hermanos le dijeron que el llorar mucho le hacía mal, no la siguió extrañando pero la soñó varias veces. En un sueño su abuela estaba junto a ella, después la correteaba y se subía a un árbol; en otra ocasión soñó que le decía: “Apúrate, apúrate, haz tu quehacer, si no te casas y no vas a saber hacerlo”; en otro sueño le decía que se apurara a echar las tortillas. Después ya no la volvió a soñar y la sintió como cosa perdida.

Su padre nunca ha vivido con ellos (ella y sus hermanos), “siempre nos ha dejado solos”, sus hermanos le decían que no tenía padre. La primera vez que lo vio fué hace medio año. Sin alterarse y en forma calmada, manifestó que su padre nunca los ha querido, e inclusive se los ha dicho, que él quiere a su otra mujer, que francamente comprende que él no quiere ir a buscarla (le mandaron un citatorio para que se presentara a buscar a su hija al tribunal).

LAMINA I. “Está pensando en su novia, muchas cosas que piensa, en ir a la calle, piensa en platicar con su novia, piensa en sacársela de su casa y todo, y ella no se quiere salir porque tiene miedo, porque la regañan y ella no quiere llegar a su casa del muchacho, él le dice: “Mira, no seas tonta, vas a ser una vida feliz conmigo”.

LAMINA III. “Está acostada ¿no?, en su cama, está durmiendo, después despierta, piensa en que si se levanta va a desayunar y va a salir después a la calle, después va a comer, después se sale, anda por ahí, les habla a las muchachas, les dice que si no quieren que las acompañe”.

LAMINA IV. “Está con su novia o su esposa, no lo deja ir, no quiere que se vaya, quiere estar con él y él le dice “ya me voy”, y ella le dice “no te vayas”, y él le dice “no, me buscan en mi casa, me tengo que ir ahora”, él no quiere estar con ella.

COMENTARIO.

Este es un caso claro de madre substituta, y como puede observarse, por cercana que haya sido la figura de la abuela, no fué lo suficientemente completa como para substituir a la madre y al padre perdidos. Por otra parte, manifiesta una clara ambivalencia (hostilidad) hacia el padre que la ha abandonado, a ésto aunado un cierto sentimiento de “extrañeza” hacia él, puesto que en realidad nunca lo ha tratado en forma cercana. Puede observarse aquí, que a diferencia del caso anterior, en donde el padre muerto ha sido idealizado, la respuesta de la primer lámina nos habla de un contenido un poco ajeno a lo que son las respuestas más comunes a esta lámina, en ningún sentido se ve una intención de ir hacia una meta o de cumplir una obligación. Los datos no son

muy completos, pero puede apreciarse que a resultas del abandono temprano de los padres, esta muchacha ha sufrido un daño interno, que ha dado como resultado un Yo no completamente desarrollado como para relacionarse adecuadamente con los demás.

RAUL.

Su padre murió asesinado en una fiesta cuando él tenía 7 años (ahora tiene 15), sintió mucho la muerte de su padre, especialmente en el momento en que se lo dijeron, comenzó a llorar. Lo extrañó mucho al principio, pero con el tiempo lo llegó a olvidar, ésto tardó un lapso de dos años.

En ocasiones se acuerda de su padre, especialmente de que era bueno con ellos y trabajaba duro para que no les faltara nada. Ha soñado a su padre varias veces, pero no se acuerda de los sueños, sólo que en una ocasión soñó que su padre lo llevaba al cine, y otro en que él estaba en su casa comiendo, sentado en un banco.

Ha estado vivido al lado de su madre, después se fué a vivir con su tía.

LAMINA I. "El niño admiraba el violín, tenía ganas de aprender a tocar pero no sabía, entonces se propuso a aprender a tocarlo, y día tras día estudiaba con ahinco, para que un día no muy lejano, supiera tocar el violín".

LAMINA III. "¿Esto qué será?, ¿un niño?, un niño lloraba tristemente tirado y recargado en una banca de piedra, porque su mamá estaba enferma y él no podía encontrar trabajo y ganar algún dinero para comprarle medicinas, entonces dijo: "¿Por qué no me ayudas Dios mío?", y fué a ver a un cura a ver si se compadecía de él y le daba algunas monedas para comprar las meicinas para su mamá".

LAMINA IV. "Había una vez un hogar en donde habitaban lo que siempre hay y debe haber en todos los hogares: los padres y los hijos, pero una vez al papá de aquella feliz familia, lo corrieron de su trabajo y se metió y se emborrachó en una cantina, llegó a su casa muy enojado, su esposa cariñosamente trató de calmarlo, pero era inútil, él sabía que después tendrían muchos problemas. Tenía que vestir y calzar a su familia, su esposa le dijo que él no se p reocupara, que le rogara a Dios para que consiguiera un buen trabajo, entonces él se resignó y le pidió a la Virgen de todo corazón que lo ayudara. Al día siguiente se levantó muy temprano y fué a buscar trabajo en una fábrica, muy contento regresó a su casa y le dijo a su esposa que ya había encontrado trabajo, y que le pagarían mejor, su mujer le dijo: "Ya ves cómo Dios no nos abandonó".

COMENTARIO.

Nuevamente aparece aquí la figura del padre idealizado, en la lámina II pide ayuda primero a Dios, y luego a un cura (simbólicamente el padre) para comprar meicinas para la mamá, y en la lámina IV vemos la figura de un padre de familia abnegado, que acude nuevamente a Dios (el padre nuevamente) para poder solucionar sus problemas. Incluso dentro del Tribunal mismo, pude observar que la conducta de este muchacho era de índole restaurativo, tenía muy buena conducta y gozaba de la confianza del personal de esa institución. Puede decirse que también en este caso se busca una reunión simbólica con el padre.

ANA MARIA.

Una muchacha de 17 años, que ha vivido con sus tíos desde los 3 años. Cuando sus padres la llevaron a casa de sus tíos, le dijeron que iba a estar ahí una semana, pero ya no volvieron por ella. Durante la primer semana no extrañó a sus padres, e inclusive después tampoco. Cuando se le preguntó que por qué la habían llevado al tribunal, empezó a llorar y a quejarse, porque no quería volver a casa de sus padres, que trataron de obligarla a que volviera, y como ella se negó, ésto fué motivo para que la madre presentara una denuncia en la delegación, declarando que su hija no quería volver a casa, y que pasaba muchos días fuera vagando en la calle.

Sus tíos siempre la han tratado bien, y como no tienen ni hijos, la han tenido como si fuera su hija, por esa razón explicó ella que no extrañó a sus padres cuando la dejaron en casa de sus tíos. Cuando pequeña su tía le preguntó que si no quería volver con su madre, y ella contestó: "Tú eres mi mamá (su tía), ella es mi tía (su madre)". (De este incidente no se acuerda, sino que le fué relatado por su tía).

Ella también se quejó de que le han dado mal trato en su casa, a diferencia de sus hermanos más pequeños, que si son tratados bien por sus padres. Esto ocurre especialmente cuando la madre toma, y por los datos que da, parece que lo hace con mucha frecuencia.

LAMINA I. "Es un niño que está pensando o estudiando, o que está muy triste, o que puede estar viendo algo —pausa—. Lo pudieron haber regañado o castigado, o no pasó en las clases de la escuela —pausa—. (¿En qué piensa?). Está pensando en un paseo, o en que tiene que estudiar mucho, o también porque rompió algo, piensa que lo van a regañar.

LAMINA III. "Está llorando o está desmayada —pausa— (¿por qué llora?) Porque pudo haber perdido a su niño o se le murió alguien. O puede estar durmiendo, o que se mató (se acercó la lámina para observarla mejor, y después la regresó señalando el revólver) porque quizá se disgustó con su esposo. La pudo haber regañado porque no llevó sus

niños a la escuela, o porque no estaba su comida preparada, en fin, por muchos motivos; porque a la mejor la corrieron de su casa o tenía una enfermedad incurable”.

LAMINA III. “Está llorando. Le han de haber robado a su niño, o a lo mejor la regañaron sus papás, o su mamá o su papá pueden estar enfermos, nada más”.

LAMINA IV. “Ella le puede estar diciendo que no se vaya, o también que la perdone porque la encontró con otro muchacho, o se disgustó con alguien y se va a pelear, nada más.

COMENTARIO.

En este caso no habido en realidad ninguna pérdida significativa, las figuras substitutas funcionaron realmente bien aquí, por lo que en la respuesta a la lámina I es muy lógico que sea en el sentido de cumplir una obligación (o sea, una respuesta de tipo superyoico). Es interesante establecer la comparación entre éste caso y el de la otra muchacha que sí había sufrido pérdidas significativas y que tenía una profunda ambivalencia hacia el padre, aquí en realidad no se ha perdido nada, por lo que el proceso de duelo no ha sido experimentado.

SIMON.

Tiene 12 años y ya tiene tres ingresos al Tribunal por robo, su madre se separó de su padre cuando él tenía 5 años, desde entonces ha vivido con ella y sus hermanos. No se acuerda de lo que sucedió, ni tampoco de su padre, pero sí sabe que lloró mucho, aunque es lo único que recuerda.

Expresó que tiene muchos deseos de volver a ver a su padre, que lo ha buscado en varias ocasiones, pero no ha podido localizarlo. A “pesar de todo” tiene muchas ganas de ver a su padre, su madre le ha dicho que “mi papá no nos quería”, le inquieta saber los motivos por lo que se separaron. Lo único que sabe es que sus padres no se querían entre sí, pero ambos lo querían a él, por eso está muy ansioso por saber los motivos de su ruptura. Sin embargo, en ciertos momentos parecía mostrar cierto rencor para con su padre, quejándose de que trataba mal a su madre, pero a pesar de todo está seguro que su padre lo quiere a él y desea volver a verlo.

LAMINA I. “Es un chamaquito que va a clases y va con una maestra para que le dé clases para que sepa tocar el violín. Lo manda su mamá se va de pinta y no va a clases. Está pensando que se quiere ir a dormir, no le gusta tocarlo porque se quiere ir a dormir”.

LAMINA II. “Es un muchacho que está llorando porque no tendrá con quien irse y no tiene con quién jugar. Lloro por su mamá y su papá, por-

que lo dejaron solo, porque creo se ha de haber portado mal y se ha de juntar con malas compañías”.

LAMINA III G. F. “Es una muchacha que está llorando y que está sola, no tiene con quien irse y va a su casa llorando, llega con su prima, le dice que la dejaron sus padres que porque se portaba muy mal con ellos”.

LAMINA IV. “Es una señora, que tiene a su marido, pero él está enojado con ella, y él no la quiere, se va pá su pueblo, se va a sembrar. —pau—sa—. No la quiere porque no le ha de hacer la comida, no le hace las tortas cuando se va a trabajar y por eso se va y ya no regresa. —Pau—sa (¿porqué?). Porque no la quiere, no hace lo que él le dice, además él se va borracho no le trae dinero y se lo gasta en puro tomar”.

COMENTARIO.

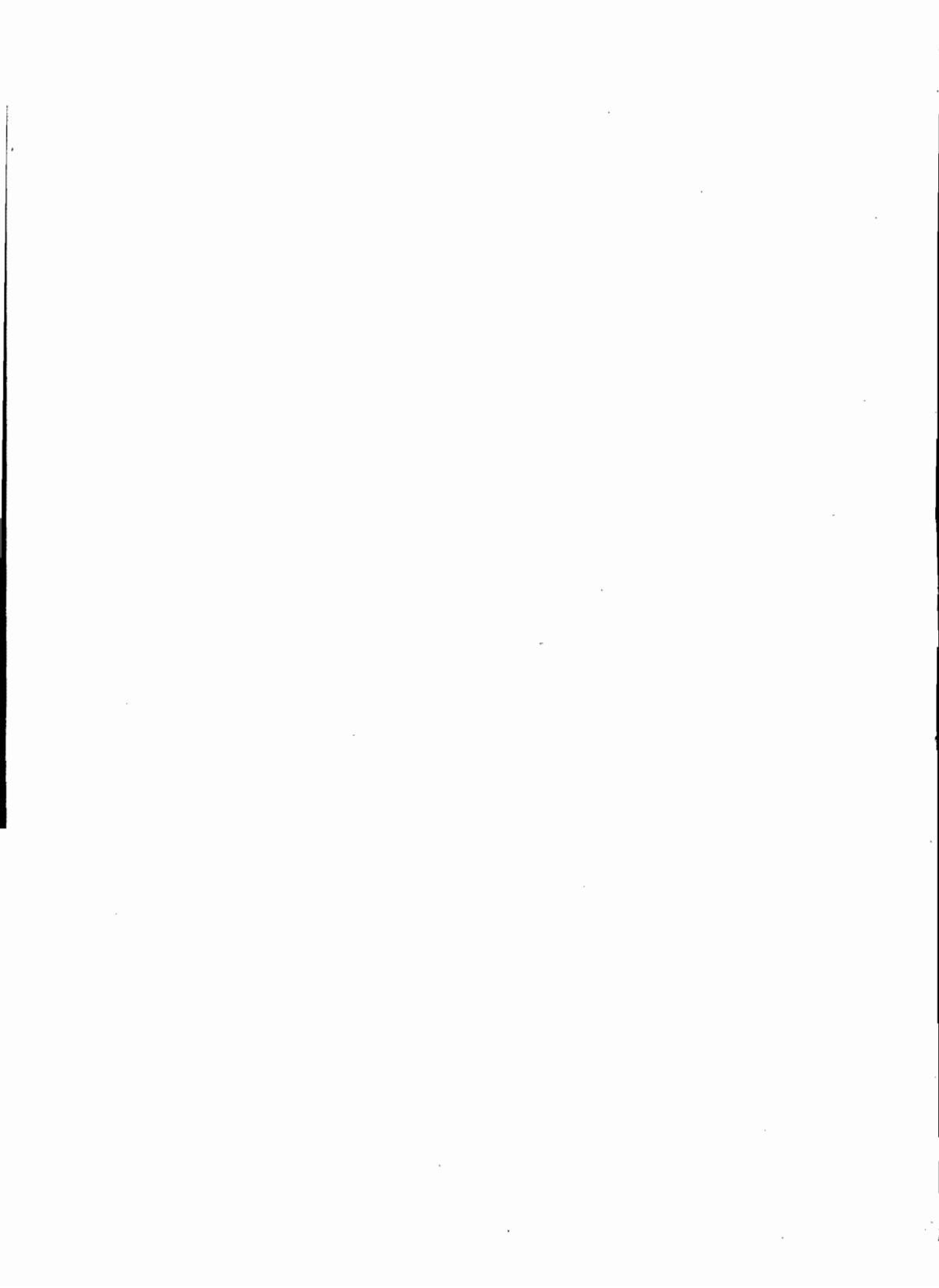
A pesar del aparente rencor hacia su padre, éste muchacho tiene una profunda hostilidad hacia la madre, habla en las respuestas de un padre desobligado, con el que intenta identificarse. De acuerdo con esto podemos decir que nuevamente el padre ha sido idealizado, no importa que el padre no haya muerto y se le tenga algo que reprochar, de cualquier modo quisiera reunirse simbólicamente con él, le tiene hostilidad a la madre porque le castiga y es dominante, conscientemente siente cierta obligación hacia ella, pero en realidad los sentimientos más fuertes son los de anhelo por el padre y hostilidad hacia la madre que le castiga.





FILOSOFIA
Y LETRAS

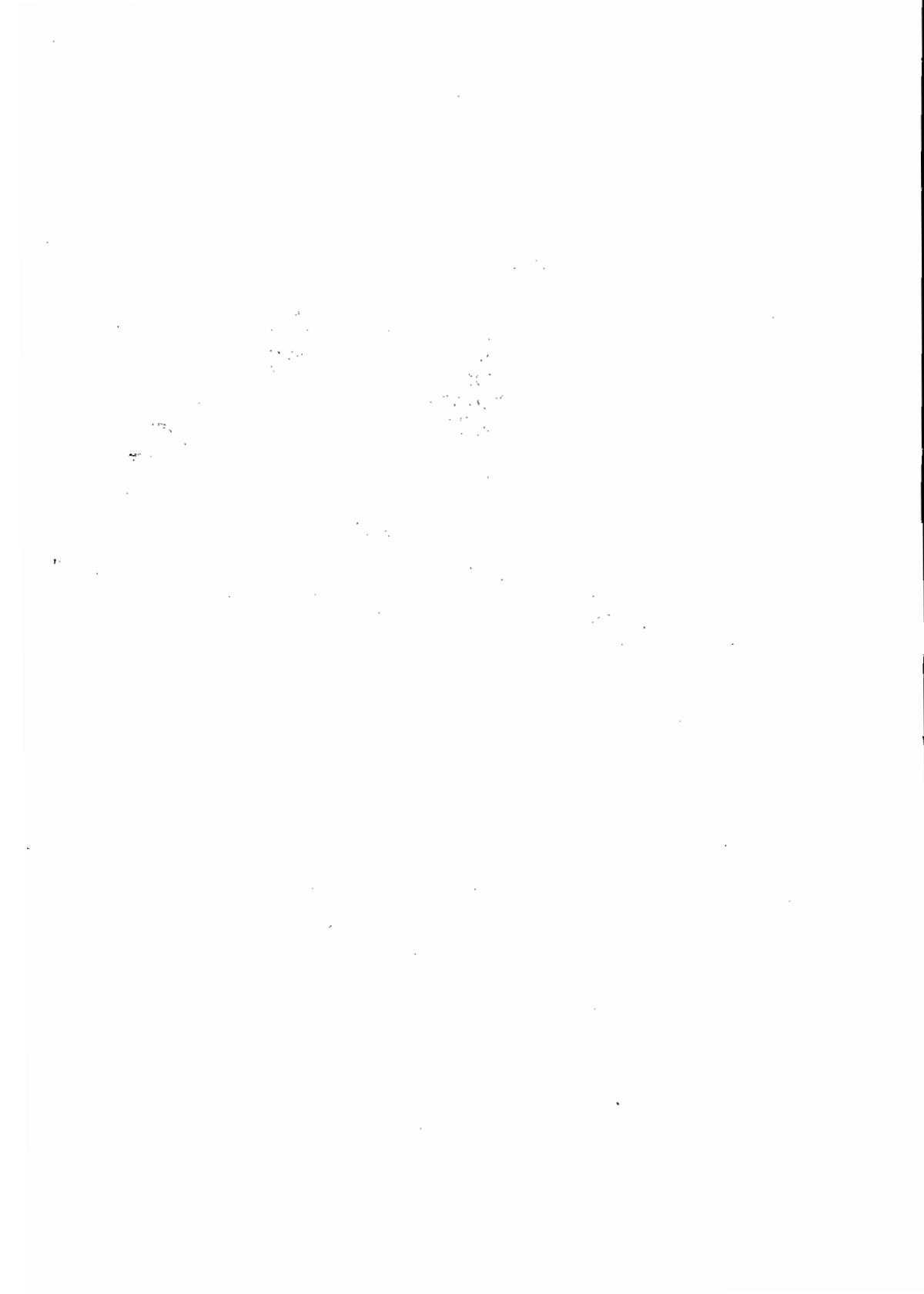
PARTE IV



EVALUACION.

El planteamiento y elaboración de este trabajo ha tenido como objetivo principal el valorar la hipótesis de que la **pérdida de una figura significativa durante los primeros años trata como consecuencia un desarrollo inadecuado de la personalidad, con la aparición de defectos e insuficiencias yoicas.** Por los datos recopilados y por los expresados directamente por los sujetos entrevistados puede afirmarse que esto es cierto, aunque para poder afirmarlo hace falta una investigación más a fondo. Sin embargo, los modestos datos que aporta éste trabajo, estimulan; aproximadamente un 70% de los delincuentes juveniles habían perdido a uno o ambos padres en edad temprana, en contra de un 25% en los niños de guarderías, tal vez si se hiciera un estudio estadístico más amplio y controlado éste dato sería confirmado y aparecerían otros nuevos; por otra parte los datos obtenidos por medio de las láminas y las entrevistas también dan algún apoyo a la hipótesis señalada, no habían podido asimilar o identificar adecuadamente a la figura perdida (el padre o la madre) y esto se vio claramente a través de sus respuestas y expresiones, es decir, al faltar la figura falta la aportación Psicológica de la misma dentro de la vida Psíquica del niño, con lo que esta se desarrolla careciendo de ella, por lo que su desarrollo no es paralelo, (con el padre y la madre), sino que sólo convive con una (o ninguna) de las figuras. El ejemplo claro de esto lo tenemos en la figura idealizada del padre dentro de las respuestas de algunos de ellos.

Por último solo me resta pedir disculpas por los errores y limitaciones que lleva consigo este trabajo, algunas de las cuales aún no descubro, y agradecer la benevolencia del que la lee a pesar de las mismas.



BIBLIOGRAFIA.

- 1.—Bowlby John. *Int. J. of Psychoanal.*, 317-340, 1961.
- 2.—Bowlby John. *Am. J. of the Psychoanal.*, 481, 1961.
- 3.—Bowlby John. *Am. J. of the Psychoanal.*, 113, 1960.
- 4.—Bowlby John. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 1961.
- 5.—Bowlby John. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 52, 1960.
- 6.—Bowlby John. *Am. J. of the Psychoanal.*, 500-541, 1963.
- 7.—Bowlby John. *Int. J. of. Psychoanal.*, 107, 1944.
- 8.—Bowlby John. "Child Care and the Growth of Love", Pelican, 1959.
- 9.—Bowlby John. "Mother-Child Separation", 117-124, *Mental Health and Infant Development*. Ed. by K. Soddy, Basic Books, 1956.
- 10.—Freud S. "La Aflicción y la Melancolía". *Obras completas*, Tomo IX, Ed. Iztaccíhuatl, 1950.
- 11.—Freud S. "Inhibición, Síntoma y Angustia". *Obras Completas*, Tomo XI, Ed. Iztaccíhuatl, 1950.
- 12.—Greene W. A. *Psychosom. Med.*, 344-350, 1958.
- 13.—Klein M. "A Contribution to Psychoanalysis" (191-1945). London Hogart Press.
- 14.—Pollock G. H. *Int. J. of Psychoanal.*, 420-438, 1928.
- 15.—Ramírez S. "El Mexicano, Psic. de sus Motivaciones". Ed. Pax, México, 1959.
- 16.—Remus Araico José. "El Duelo Patológico en la Orfandad Temprana". Del IV Congreso Psicoanal. Latino-Americano, Julio 8-14 de 1962. (Inédito).
- 17.—Schmal H. *Psychosom. Med.* 259, 1958.
- 18.—Spitz Rene. "The Influence of the Mother-Child Relationship and K. Soddy, Basic Books, 103-108, 1956.
- 19.—Spitz Rene. "The Case of Felicia". *Mental Health and Infant Development*. Ed. K. Soddy, 109-116, 1956.